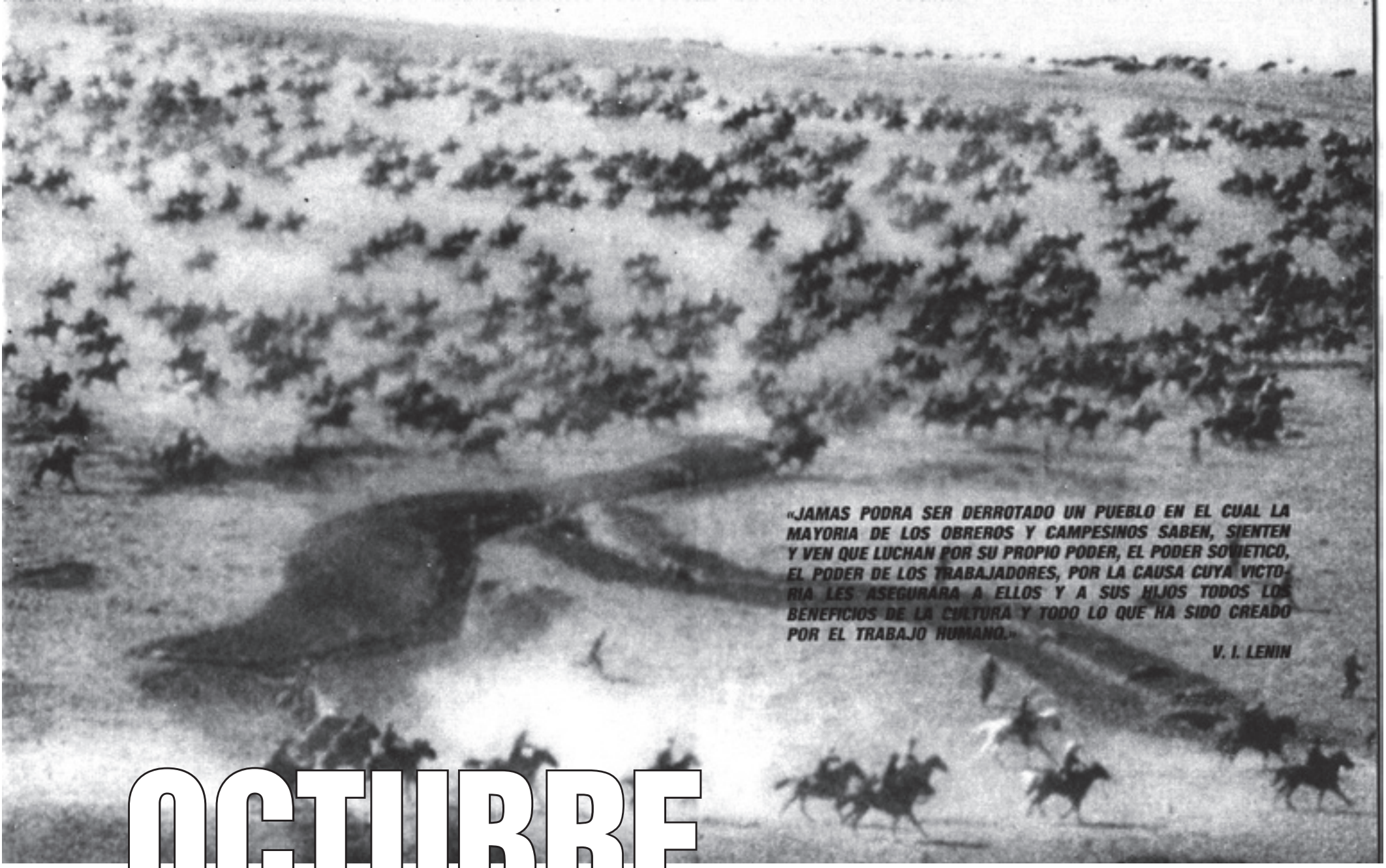
LEНИН

90 Aniversario de la Revolución Rusa

DOCUMENTO

$ 40



OCTUBRE

"La Gran Revolución Socialista en Rusia"

Ya casi nadie habla de la Revolución Rusa salvo para detractarla o pretender sacar conclusiones que desanimen a las nuevas generaciones de militantes. Las historias deben ser contadas de manera que sirvan para infundir ánimo y deseos de luchar.

Por eso cuando se encara la historia de la Revolución como fracasos la intención es precisamente la de causar decepción en aquellos militantes que ante las dificultades y zigzag de la lucha de clases consideran imposible cambiar el curso de la historia.

Sin embargo los procesos son dirigibles, y es más lo conveniente es que los procesos no lo dirijan a uno.

Reconocemos que hablar de los acontecimientos históricos de esta forma y por radio no es lo más conveniente y tratándose de la Revolución Rusa, el desafío parece mayor aún.

Pero esta es nuestra trinchera actual, la que nos ha tocado por el momento y desde la cual trataremos de hacer llevadera tanto la tarea como el tiempo de quienes deben soportarla.

Decía Carlos Marx que la historia no hace nada, los hechos de la historia en cambio los hacen los hombres.

Una Revolución tiene también hombres de carne y hueso, con sus sentimientos, sus pasiones y sus momentos de brillantez y de miserias.

Pese a ello trataremos de hacer llevaderas estas páginas de la historia de uno de los hechos que muchos historiadores consideran el más importante después del surgimiento del cristianismo, o de la conquista de América.

Si hubiera sido hace cuarenta años atrás muchos se pelearían por escribir sobre la Gran Revolución de Octubre hoy en cambio y tristemente sobrarán los dedos de la mano para quienes lo intenten.

Hasta en el Parlamento, la "Duma" uruguaya se está trabajando para condenar "las hambrunas del comunismo" por falta de elementos de juicio los legisladores del Frente Amplio encargaron a una señorita "becaria" la reunión de datos sobre el tema para "poder hablar con propiedad".

¿Qué dirían aquellos que te dije, si les contaran en el infierno celestial, lo que está pasando en el paraíso progresista?

Dice el historiador ruso Viacheslav Jalipov en un material que nos obsequiara hace un tiempo el compañero Leonardo Danovich y que perteneciera su querida madres que: Octubre es el mes de la gran revolución Rusa que dio inicio al proceso gigantesco de renovación revolucionaria en la vida de muchos procesos del planeta.

La Gran Revolución Socialista de Octubre trajo enormes cambios sociales vividos por la humanidad y los trabajadores.

La influencia de la Revolución de Octubre de 1917 significó un viraje en redondo en relación c on los destinos de la humanidad. Sobre su experiencia práctica se inspiraron en sus ideas de esa revolución triunfante.

La instauración del poder de los trabajadores, en octubre de 1917, ha sido un ejemplo de cómo se llevan a la práctica las ideas fundamentales de la teoría del marxismo que se refieren al arte de preparar y llevar a efecto la revolución, uno de los aspectos más complejos de la actividad práctica de la clase obrera y de su partido político.

Este triunfo sentó las bases para crear un régimen nuevo, un Estado nuevo e inauguró una época nueva en la historia de la humanidad.

Lenin estaba convencido de que las revoluciones socialistas en otros países habrían de recorrer inevitablemente en lo principal y sustancial, el mismo camino que Rusia. Estimaba que, en general, los rasgos principales de la revolución Rusa así como muchos de sus rasgos secundarios, tienen alcance internacional en cuanto a la influencia que ejercen en otros países.

El viraje histórico dado en octubre de 1917 dejó su huella imborrable en el movimiento revolucionario mundial y en los de liberación, transformándose en manantial de poderosos torrentes revolucionarios que han purificado la vida contemporánea.

La Revolución impulsó un proceso irreversible a nivel mundial dando alas al movimiento emancipación social de los trabajadores que se desplegó por doquier en todos los continentes y regiones del globo terráqueo.

A partir de ese momento la palabra "socialismo" fue traducida del lenguaje teórico al de la práctica, hecho que definió el rumbo principal del desarrollo social de nuestra época.

Cualquiera que sean los esfuerzos del imperialismo y de los enemigos de la Revolución Rusa siempre será imposible desconocer los avances del proceso socialista mundial, cuyo punto de partida fue la

DOCUMENTO
Publicación del diario la Juventud
Año III - No 30
Martes 23 de Octubre de 2007

Director: Guillermo Fernández - **Redactor Responsable:** José L. Borges - **Redacción:** Av. 18 de Julio 1357/202, Montevideo, Uruguay - **Telefax:** 903 03 05 **e-mail:** juventud@chasque.apc.org - **Internet:**www.chasque.apc.org/juventud
Inscripción en M.E.C.: Registro de Ley de Imprenta en Tomo VII a fojas 303 - **Depósito Legal:** Nº 332013
Talleres Gráficos: CIDESOL S.A. Nueva York 1326, **Tels.:** 924 79 71, 924 94 18, **e-mail:** cidesol@internet.com.uy

Victoriosa Revolución de Octubre de 1917.

La Revolución Socialista en Rusia dio una respuesta convincente a la pregunta de cómo y de que manera es posible asegurar a la gente una vida próspera y feliz. Y también dio respuesta a la pregunta de cuál es la clase social capaz de encabezar el avance de la humanidad hacia el triunfo de la democracia y la justicia social.

Aquella revolución dio la respuesta porque ella junto con las que sucedieron en otros países, corroboró la idea de los fundadores del socialismo científico acerca de la misión histórica de la clase obrera, que interviene en alianza con el campesinado y otras capas de trabajadores.

La Gran revolución Socialista de Octubre esclareció tanto las leyes objetivas generales de la transición a la nueva sociedad como las de su construcción.

Entres éstas figuran la inestabilidad de la revolución socialista, en una u otra forma, durante la transición del capitalismo al socialismo, el papel del dirigente de la clase obrera y de su partido durante la preparación y realización de la revolución, así como en el curso de la construcción del socialismo; el establecimiento en una u otra forma del poder de la clase obrera, la defensa de las conquistas revolucionarias frente a los atentados de los enemigos de clase.

La revolución social iniciada en octubre de 1917, significó la sustitución radical de los tipos de propiedad y de las relaciones de producción que forman la base de la sociedad y significó que se opera una profunda reestructuración de los pilares fundamentales de los pilares fundamentales de la vida de la sociedad.

A pesar de la destrucción del Socialismo real en la ex Unión Soviética y el resto de los países del este Europeo la marcha de los acontecimientos mundiales a lo largo de los siete decenios que duró el sistema socialista mundial mostraron sin embargo que el nuevo régimen era capaz de resolver los problemas candentes planteados ante millones de seres humanos: eximirlos de la opresión, el hambre y la miseria; asegurar a los trabajadores la plenitud de sus derechos y la de sus libertades y afianzar la justicia social, la auténtica democracia, la paz y la amistad entre los pueblos.

Aquella sociedad socialista le abrió amplias posibilidades al trabajador, aunque habiéndose desarrollado en condiciones complejas, choco con una serie de problemas, dificultades y obstáculos.

Junto con los logros y éxitos el Socialismo en la URSS tuvo fracasos inevitables y retrocesos, enfrentando fenómenos críticos y también se cometieron errores.

Pero durante ese tiempo el socialismo puso de manifiesto su fuerza, su capacidad para superar los obstáculos y hasta para hallar salidas a situaciones difíciles.

Una etapa trascendental en el desarrollo de la formación socioeconómica nueva fue la transformación en sistema socialista mundial.

Desde el momento del triunfo de la Revolución de Octubre hasta el de la formación del sistema socialista mundial pasaron unos 30 años. En esa etapa, el proceso alcanzó una meta cualitativamente superior.

En nuestra época y hasta su degeneración total el sistema socialista mundial se convirtió en la fuerza revolucionaria rectora de la contemporaneidad en la lucha contra las fuerzas reaccionarias del imperialismo, en la pugna por imponer la paz y por conquistar la libertad de los pueblos. Ese sistema fue un poderoso acelerador del progreso social de la humanidad y la importante entidad internacional que influyó en los más distintos procesos sociales que tuvieron lugar en el planeta.

En aquella lucha por defender sus derechos contra los atentados terroristas de la reacción y la agresión imperialista muchos pueblos podían contar con el respaldo de los países socialistas.

El socialismo llegó a estar edificándose y desarrollándose en unos 15 países situados en distintos continentes.

Aquellos pueblos de los países socialistas se habían pertrechado de la teoría revolucionaria de vanguardia y veían las perspectivas de su avance, creando con tesón y consecuencia una nueva sociedad.

Luego de haber triunfado primeramente en Rusia como resultado de la Revolución de Octubre, el Socialismo proclamó su finalidad.

“Todo en aras del hombre, todo para el bien del hombre”.

El Socialismo había liquidado la explotación del hombre por el hombre, la opresión social, el hambre la miseria y el analfabetismo de muchos millones de personas; despejando amplios horizontes para el desarrollo dinámico y proporcional a las fuerzas productivas el progreso científico técnico, no llenado aparejado el desempleo, como ocurre en el mundo capitalista, sino la ocupación general, la elevación del nivel educacional y cultural de los trabajadores, el crecimiento de su bienestar, las condiciones de vida, cristalizadas sobre los principios de la justicia, el colectivismo y la ayuda mutua.

La experiencia de la ex Unión Soviética que fue la primera en abordar la construcción de la nueva sociedad, ha desempeñado y continuará desempeñando pese a su destrucción un importante papel en el desarrollo de otros países que siguieron su ejemplo. El socialismo como sistema mundial manifestó sus posibilidades inagotables para solucionar los problemas sociales, asegurar el crecimiento dinámico de la producción social y sobre esta base asegurar también la satisfacción cada vez más plena de las necesidades materiales y espirituales de los trabajadores. Sin embargo esto no implicó que el avance se realizara en forma fluida, ni tampoco que muchas veces se pudiera frenar o estancarse.

En los últimos siete decenios que correspondieron al desarrollo del Socialismo en Rusia las condiciones de la lucha de clases a nivel universal cambiaron de manera radical.

Pasaron a la historia las ideas de la inquebrantabilidad del régimen burgués, de la dominación perpetua del capital.

El poder del capital derrocado en un país ya no podía presentarse como algo inmutable y sólido para millones de oprimidos en otros países.

El triunfo de la Gran Revolución de Octubre dio un poderosísimo impulso al proceso revolucionario en todo el mundo.

Los acontecimientos que en 1918 tuvieron lugar en Alemania y en 1919 en Hungría, Baviera y Eslovaquia, las repúblicas soviéticas se mantuvieron 133 días en Hungría, 19 días en Baviera, y 20 días en Eslovaquia, ejercieron una sensible influencia en levantar el estado de ánimo de los revolucionarios en varios países.

Una poderosa ola de huelgas inundó entonces Francia, Inglaterra, Italia, Estados Unidos y Japón.

En todo el mundo se desplegó un amplio movimiento de solidaridad internacionalista con los trabajadores de Rusia.

En muchos países el auge de la lucha de clases llevó a la fundación de partidos comunistas y el ejemplo de los trabajadores del primer Estado Soviético ayudó a la clase obrera de varios países capitalistas a lograr ciertas conquistas sociales.

Durante los decenios transcurridos después de Octubre de 1917 el capitalismo experimentó cambios ostensibles, pero en el momento actual tropieza con un entrelazamiento inusitado de todas sus contradicciones con sucesivas y tantas crisis sociales, económicas y militares con tantas contiendas como no había conocido nunca en toda su historia.

La naturaleza del imperialismo no ha cambiado. Sigue siendo el principal enemigo de la clase de trabajadores y la principal fuente de peligro de guerra que amenaza la existencia misma de la humanidad.

Durante el tiempo transcurrido después de octubre de 1917 se consolidó la clase obrera internacional, los partidos comunistas, los sindicatos que encabezaban la lucha de los trabajadores cambiaron sustancialmente las condiciones en que transcurrió esa lucha, sus formas sus métodos y se operaron cambios ostensibles, tanto en las bases económicas como así también en la superestructura política e ideológica de la sociedad burguesa.

El capitalismo contemporáneo dispone de una gran capacidad para la maniobra social; se adapta con facilidad a las cambiantes condiciones; cuenta con la regulación monopolista estatal de la economía y utiliza para sus propios fines los resultados de la revolución científica técnica,

recurre a los procedimientos de la demagogia social, el flirteo con los sectores populares, al tiempo que descarga crueles represiones policiales y esgrime una hábil propaganda ensalzando el régimen explotador, en medio del desenfreno del anticomunismo y la guerra sicológica contra el socialismo. El imperialismo no tuvo ni el menor escrúpulo ni el más mínimo reparo ante el empleo de las bombas atómicas. Actualmente en medio de las guerras de Irak y Afganistán intenta dar un nuevo paso irreparable trasladar la carrera de armamentos al espacio.

Lleva a cabo la más despiadada explotación de los Estados del llamado Tercer Mundo, pasa a ser un factor cada vez más importante de los programas militaristas del imperialismo de su política interna y de su existencia misma.

Es cierto que cayó el socialismo real pero con el triunfo de la Revolución de Octubre se dieron revoluciones en otros países, se profundizaron los nexos entre el mundo del socialismo real, la lucha revolucionaria de la clase obrera internacional y la lucha de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes.

El mapa del mundo cambió.

En lugar de antiguas colonias y semicolonias surgieron los Estados Independientes. Ese cambio radical en la vida de los pueblos de varios paí-

ses incluyo elementos de las revoluciones sociales. Fue quebrado el aparto de opresión colonial. Los círculos que servían lo intereses de los colonialistas y que eran portavoces en aplicar su política, cumpliendo dócilmente su voluntad , se vieron debilitados del poder. La conquista de la independencia política creó condiciones favorables para emprender acciones más decididas para renovar radicalmente la vida de los estados recientemente independizados.

Más de cien países, antiguas colonias y semicolonias de los Estados Imperialistas, han conquistado su libertad y soberanía. Una parte de esos países se inclina por la orientación socialista. Tales fueron los síntomas reales de nuestro tiempo, saturado de profundos cambios y transformaciones históricas.

También pudimos ver y comprender que la independencia política por si sola no aseguraba a los jóvenes Estados soberanos la posibilidad de superar felizmente las dificultades que enfrentaban ni de solucionar los problemas urgentes.

Por culpa del imperialismo muchos pueblos se han retrasado considerablemente en el terreno de la economía, en el campos social y ene le cultural. El imperialismo ha creado una forma específica de dominio y explotación de unos países con otros, sin repartir jurídicamente los territorios entre las potencias imperialistas.

Pese al derrumbamiento del sistema colonialista, el imperialismo logra continuar explotando a los países en desarrollo, habiendo cambiando sustancialmente los métodos de su expoliación por el capital monopolista.

Por si fuera poco se ha dado la situación en que debido a la deuda externa, los enormes pagos de intereses de los países en desarrollo superan las inversiones procedentes de los Estados capitalistas industrializados. Los pueblos de los países en desarrollo se ven en la necesidad de tener que literalmente vaciarse los bolsillos para que se lucren los "bienhechores" imperialistas.

Hace más de noventa años Lenin advertía que el imperialismo implica "la ampliación y la intensificación del yugo nacional sobre una nueva base histórica".

En las actuales circunstancias en el proceso uruguayo el movimiento iniciado para lograr la liberación nacional, a perdido enfoque en su necesario y decidido objetivo de lucha contra el capitalismo. Y se pone de manifiesto la manera como se desdibuja su esencia antiimperialista.

Al mismo tiempo que se conjuga con los anhelos del pueblo uruguayo de independencia y cambio social para lograr un progreso sustancial.

Muchos ideólogos y detractores del comunismo y el socialismo han hecho todo lo posible por quitarle importancia y trascendencia a la enorme fuerza del movimiento de liberación nacional, influido en nuestro país como en otras partes del mundo por las ideas de la Revolución de Octubre primero y la de las Revolución cubana a partir de 1959.

Los éxitos del socialismo real, la intensificación de la lucha de los pueblos de los países de reciente soberanía en Asia y Africa, los profundos cambios de la vida de muchos de esos países, la opción de muchos de ellos por la vía de orientación socialista.

La revolución acaecida en Rusia fue el punto culminante de la creación histórica de los sectores populares, la hora estelar del pueblo triunfante, que se sacudió el yugo de la opresión y la explotación. El tiempo transcurrido después de ese acontecimiento que sigue siendo el de mayor trascendencia hasta hoy ha acentuado y dado mayor brillo a su significación internacional imperecedero por más que otros hombres modernos hayan traicionado sus valores.

En octubre de 1917 se trazó una línea divisoria en el avance de la historia y en la política de clases de los partidos y de los estados.

En tiempos del Sistema Socialista real ya más de un tercio de la población mundial se había liberado de las cadenas de la explotación capitalista, el socialismo existía, se desarrollaba y fortalecía como sistema mundial, a la vez que desaparecían los imperialismos coloniales.

Por eso sin tener en cuenta esta revolución socialista, la Gran Revolución de Octubre de 1917 en Rusia no se conocerá el principio de todos los principios, que es la clave también para este presente y el futuro.

Sin tenerla en cuenta será imposible apreciar con justeza ningún otro acontecimiento importante de la actualidad ni pronosticarlos en el futuro.

Estos, nuestros días de hoy, se suceden entre los recuerdos de los últimos decenios del Socialismo real en la ex Unión Soviética, entrelazados con la savia nueva de la Gloriosa Revolución Cubana.

Entre ellos, el transcurso de nuestro propio proceso liderado por un lado bajo la bandera del marxismo leninismo, en sus distintas modalidades de acumulación de fuerzas y alianzas de clases, y del camino de la liberación nacional.

También en nuestro caso hubo una revolución en febrero y aún no se ha producido un Octubre.

Los "menches" sin embargo no perdurarán toda la vida y han de aparecer los bolcheviques más temprano que tarde con sus nuevas tesis de abril y exigiendo todo el poder a los soviets.

EN EL PARLAMENTO URUGUAYO, A PEDIDO DE UN ANTICOMUNISTA EXTRANJERO, SE PLANTEA UN PEDIDO DE DECLARACIÓN CONTRA EL PERÍODO DE HAMBRUNA EN UCRANIA.

HAY QUE CONOCER LA HISTORIA PARA PODER COMPRENDER MEJOR LA CALAÑA DE LOS INTERESADOS EN SEGUIR IMPULSANDO EL ANTICOMUNISMO MÁS FEROZ DE TODOS LOS TIEMPOS.

POR ESO DE LA GRAN REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE OCTUBRE Y DEL COMIENZO DE LA TRANSFORMACIÓN REVOLUCIONARIA DEL MUNDO HABLAREMOS DURANTE UN TIEMPO.

SOBRE LA DUALIDAD DE PODERES.

EL RUMBO HACIA LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA.

LA CRISIS DE JULIO Y LA INSTAURACIÓN DE LA DICTADURA DE LA BURGUESÍA.

LA PREPARACIÓN DE LA INSURRECCIÓN ARMADA.

LA VICTORIA DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA.

LA CREACIÓN DEL NUEVO APARATO DEL ESTADO.

LA MARCHA TRIUNFAL DEL PODER DE LOS SOVIETS. LA FORMACIÓN DEL SISTEMA SOCIALISTA MUNDIAL.

cronología

"De la gran Revolución Socialista en Rusia"

Ha dicho el periodista norteamericano Albert Rhys Williams -quien llegó a Rusia a mediados de 1917 y fue testigo del hundimiento del viejo régimen y de la Gran victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre- que Herbert Wells escribió, "que la revolución rusa es el suceso más importante desde el surgimiento del Islam".

Para otro hombre destacado de la época, el profesor Walsh, católico de Washington; la Revolución de Octubre es el acontecimiento de mayor alcance ocurrido desde la caída del Imperio Romano. Mientras que para un eminente publicista contemporáneo, historiador inglés Harold Laski es "lo más notable desde el nacimiento de Cristo".

En 1917 el pueblo sencillo, ya no pasivo como antes, ocupó el centro de la escena. Al derrocar a los gobernantes y sus lacayos, el pueblo de la vasta Eurasia puso en acción, a lo largo de inmensas extensiones, desde el mar Báltico hasta el Pacífico, sus aptitudes y energías tanto tiempo latentes.

Precisamente su capacidad para llevar a cabo la gran misión que le había prefijado la historia es lo que Lenin juzgaba la prenda del futuro de Rusia y de la revolución. Esta suprema convicción se erigía en el profundo conocimiento de la vida del pueblo y en la fe ilimitada en él.

En vísperas del nuevo año de 1917, el jefe de la policía secreta de Moscú, que estaba encargado de luchar contra los revolucionarios y de estudiar los ánimos del pueblo informaba: "La irritación y el descontento de las masas es tan grande, que han dejado de reparar en las expresiones dirigidas tanto al Gobierno, como al Poder Supremo".

La Noche Vieja la familia imperial la pasó sola. Se ha conservado el testimonio del médico de la Corte Botkin: "En aquella noche, que por lo general brillaba con las numerosas luces encendidas encendidas, el palacio permaneció en tinieblas y sumido en el abatimiento. Poco después de que dieran las doce y empezara el Año Nuevo, fui adonde El para felicitarlo, como siempre los hacía. El, Ella y las hijas de Olga y Tatiana jugaban al dominó; últimamente se habían entusiasmado por este juego. En la habitación contigua había un Arbol de Navidad con las velas apagadas; allí no había nadie. El heredero ya dormía. Los felicité y Ellos me felicitaron a mí. Extraños e incluso absurdos sonaron los tradicionales votos de "Feliz Año Nuevo".

El 1º de enero el periódico de los círculos de negocios "El día de la Bolsa" publicó un artículo en el que decía: "Muchos rogaban que no terminara esta noche vieja y que nunca llegara la mañana con toda su amenazante desnudez. Pregunté a los médicos y ellos le dirán cuán frecuentes, como nunca antes, son ahora los suicidios, la gente no desea despertarse... No despertarse... no despertarse".

¿Por qué esta negra angustia estas tinieblas en el ánimo de los que tenían el poder? En Rusia maduraba una nueva revolución.

La primera había ocurrido en 1905. En 1916 en el país hubo 1.500 huelgas en las que participaron más de un millón de obreros, el doble que el año anterior. Los huelguistas exigían pan y paz: desde 1914 Europa se desangraba en una guerra imperialista. En el frente ruso, germano no era raro que ahora batallones enteros abandonaran sin autorización las trincheras y se fueran a la retaguardia. Se hicieron frecuentes los casos de fraternización con los soldados enemigos. En las aldeas los campesinos se apoderaban del pan de los terratenientes y quemaban las casas de los nobles. La burguesía, asustada ante la tormenta que se aproximaba, soñaba con un golpe palaciego.

En enero de 1917 se declararon en huelga alrededor de 250.000 obreros, en febrero, más de 400.000. Desde el 10 de febrero, por espacio de cinco días seguidos Petrogrado, en aquel entonces capital de Rusia, después Leningrado, Moscú y en otras ciudades se llevaron a cabo manifestaciones bajo las consignas de "Abajo el gobierno zarista" y "Viva la segunda Revolución Rusa". En una octavilla lanzada por los bolcheviques se decía. "Ha llegado la hora de la lucha abierta".

El 23 de febrero en Petrogrado salieron a la calle las obreras exigiendo: ¡Pan! "Abajo la guerra", "Devuélvannos a nuestros maridos", "Abajo la autocracia".

El 24 de febrero el número de huelguistas en la capital llegó a 200.000. Los manifestantes tratan de abrirse paso al centro de la ciudad.

El 25 de febrero el zar ordena terminar al día siguiente con los desordenes de la capital. Se efectúan los primeros disparos contra los manifestantes.

El 26 de febrero los obreros comienzan a levantar barricadas. La burguesía exige la formación de un "Gobierno de confianza", El monarca ruso se niega. La zarina le escribe tranquilizándolo: "Este es un movimiento de gamberros: muchachos y muchachas corren gritando que no tienen pan solo para crear desordenes. Si hiciera frío seguramente todos se quedarían en casa".

El 27 de febrero se publica el manifiesto del Comité Central del Partido Bolchevique que llama a crear un gobierno revolucionario, a establecer la jornada laboral de 8 horas, a entregar la tierra de los latifundistas a los campesinos y a cesar la guerra.

La huelga política en Petrogrado se transforma en sublevación armada.

Al lado de los obreros se pasan algunas unidades del ejército.

Rodzianko, presidente de la Duma, Parlamento manda un telegrama a la ciudad de Moguiliov dirigido al Cuartel General del zar.

"La situación es seria. El Gobierno está paralizado. Toda demora significa la muerte."

Nicolás II reaccionó diciendo: "De nuevo Rodzianko me escribió una serie de tonterías".

Mientras tanto, en el Palacio de Táurida, donde generalmente sesionaba la Duma, a la que por la mañana el zar había ordenado interrumpir su trabajo hasta abril, ya se reunía el Soviet de Diputados Obreros de Petrogrado.

El 28 de febrero el zar abandona el Cuartel General y se dirige a la Capital. El objetivo de su viaje a Tsárskoye Seló, donde se encuentra la zarina con los niños. Los obreros y solados sublevados bloquean el paso al Tren Azul del zar y lo desvían a Paskov, donde queda en una vía muerta.

El 1º de marzo en muchas ciudades empiezan a funcionar Soviets de Diputados Obreros. El poder real prácticamente pasa a sus manos. Mientras tanto, el Soviet de Petrogrado, en el que tienen mayoría los mencheviques, corriente oportunista de la socialdemocracia rusa, y los socialrrevolucionarios, eseristas, partido democrático burgués de izquierda, rechaza la moción de los bolcheviques en cuanto a proclamar al Soviet órgano supremo del poder del poder estatal y propone la Duma compuesta principalmente de grandes capitalistas, terratenientes y banqueros, que forme el Gobierno. En el país surge así una dualidad de poderes.

El 2 de marzo el ex zar fue detenido, pues se descubrió que pretendía huir a Inglaterra.

El 10 de marzo en Petrogrado se introdujo la jornada laboral de 8 horas. Según la ley que regía desde 1897, hasta este día se trabajaba 11 horas y media diarias. No obstante la proposición que hizo el Soviet de introducir la jornada laboral de 8 horas en todo el país fue rechazada por el Gobierno provisional que había formado la Duma.

El 17 de marzo el Gobierno provisional llamó a los campesinos a que no se tomaran las tierras de los latifundistas.

El 18 de marzo la conferencia de representantes de las direcciones generales del ejército concluyó que el abastecimiento en pertrechos alimentos y efectivos se encontraba en una situación sumamente grave; la Armada del Báltico había perdido su capacidad de combate; las tropas no podían lanzar ninguna ofensiva. Sin embargo los aliados no dejaban de exigir que Rusia empezara lo antes posible su ofensiva.

El 20 de marzo, Lenin que se encontraba en Suiza como emigrado político, escribió a los obreros petrograndenses: "Habéis dado muestra de un heroísmo proletario popular maravillosos en la guerra civil contra el zarismo. Ahora debéis hacer maravillas organización proletaria y de todo el pueblo para preparar vuestra victoria en la segunda etapa de la revolución".

El 27 de marzo, Lenin su esposa Krupskaya y otros 30 emigrados políticos salen de Suiza con destino a Rusia.

Su ruta pasaba a través de Alemania a la neutral Suecia y luego a Finlandia. Entonces el servicio secreto petrograndense fabricó un documento falso sobre los lazos de Lenin con el Cuartel General Alemán.

3 de abril, Lenin llegó a Petrogrado. Lo fueron a recibir miles de obreros, soldados y marineros. En su discurso ante los reunidos, Lenin los exhortó a luchar por la victoria de la revolución socialista.

4 de abril, Lenin expuso sus famosas "Tesis de Abril" ante los bolcheviques que participaban en la Conferencia de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de toda Rusia.

En ellas delineaba la estrategia del partido para lograr la transformación de la revolución democrática burguesa en socialista: ningún apoyo al gobierno provisional y traspaso del poder a los Soviets. La consigna "Todo el poder a los Soviets", estaba orientada a un desarrollo pacífico de la revolución.

El 7 de abril el periódico Pravda publicó las tesis.

Los mencheviques, en respuesta declararon: "Hay que oponer la más decidida resistencia a Lenin y sus partidarios, antes de que sea tarde".

Plejánov que en la década del 80 del siglo pasado había estado entre los fundadores de la socialdemocracia rusa y que ahora era uno de los líderes de los mencheviques, calificó las tesis de "delirio"; los oportunistas estaban convencidos de que a Rusia le faltaba mucho para estar preparada para el socialismo.

El 18 de abril el gobierno provisional informó a las potencias aliadas que cumpliría con todas las obligaciones del gobierno zarista y que continuaría la guerra. Al enterarse de ello, los obreros de Petrogrado interrumpieron su trabajo y salieron a las calles exigiendo paz.

Los partidarios del Gobierno Provisional organizaron su propia manifestación de apoyo.

El 24 de abril se inauguró al VII Conferencia del Partido Bolchevique que aprobó "Las tesis de Abril" de Lenin. Contra las tesis basadas en la doctrina leninista que consideraba posible la victoria del socialismo en un solo país aislado, se pronunciaron Kamenev y Ríkov quienes consideraban que Rusia aún no había madurado para la revolución proletaria y que el socialismo vendría a Rusia de otras naciones más desarrolladas industrialmente.

Lenin calificó a este punto de vista de "parodia del marxismo".

Este mismo día el Gobierno provisional decretó restringir las actividades de los comités fabriles que estaban creando los obreros y prohibirles que participaran en la solución de los problemas de la producción.

El 5 de mayo el Gobierno Provisional y el Comité Ejecutivo del Soviet de Petrogrado, dominado por los socialrrevolucionarios y los mencheviques, acordaron formar un gobierno de coalición, con lo que quedó consolidado el bloque formado por la alta y la pequeña burguesía.

Pero ello no eliminó las causas de la crisis que vivía el país. En mayo, en todas las zonas industriales hubo huel-

gas para mejorar la situación de los trabajadores; los obreros introducían por su cuenta la jornada laboral de 8 horas; los campesinos se tomaban las tierras de los latifundistas y las sembraban.

El 3 de junio en Petrogrado se inauguró el I Congreso de los Soviets de Toda Rusia, con más de mil delegados. La mayoría absoluta estaba en manos de los mencheviques y los socialrrevolucionarios. Bolcheviques había solo 105. En aquellos momentos el Congreso era, en esencia, la única fuerza organizada en el país, pues los comisarios del Gobierno no tenían autoridad en las masas. Por ello, este foro podía tomar el poder sin derramamiento de sangre, pero los mencheviques y socialrrevolucionarios de nuevo no se arriesgaron a dar este paso bajo el pretexto de que ello podría quebrar la paz en el país.

Más aún, decidieron llamar en Petrogrado a una manifestación bajo la

consigna "Confianza en el Gobierno Provisional".

El Partido Bolchevique instó a los obreros y soldados a que tomaran parte de la manifestación pero con consignas bolcheviques.

El 18 de junio ganaron las calles alrededor de medio millón de obreros y solados, con pancartas que decían; "Todo el poder a los Soviets", "Abajo la guerra", "Abajo los ministros capitalistas".

Ni una sola fábrica y ningún regimiento, a excepción del de cosacos, llevó la consigna "Confianza en el Gobierno provisional".

Manifestaciones análogas transcurrieron en Moscú, Járkov, Vorónezh, Vladímir, Samara. Coincidió que este mismo día el Gobierno provisional comenzó la ofensiva que había prometido a los aliados, Pero como no había sido bien preparada, el ejército ruso sufrió una derrota demoledora.

El mando ruso calificó de catástrofe lo sucedido. Se desató una nueva crisis gubernamental.

El 3 de julio a las calles de Petrogrado espontáneamente salieron los obreros y solados, indignados por las noticias sobre las pérdidas sufridas en el frente. Hubo llamamientos a tomar las armas contra el Gobierno.

Pero los bolcheviques no estuvieron de acuerdo, argumentando que si bien las masas revolucionarias y los soldados de la capital podían derrocar al Gobierno, difícilmente podrían retener el poder en su manos, ya que en ese momento la mayoría del pueblo todavía creía a los mencheviques y a los socialrrevolucionarios.

El 4 de julio medio millón de obreros, soldados y marineros petrograndenses participaron en la manifestación contra el Gobierno provisional. Parte de los manifestantes estaban armados. No obstante, los bolcheviques tomaron las medidas necesarias para que la manifestación conservara su carácter pacífico.

El Gobierno lanzó a los cadetes y los cosacos, lo que dio un resultado de 400 víctimas entre muertos y heridos. Fue declarado el estado de guerra en Petrogrado.

El 6 de julio fueron saqueados el periódico Pravda y la imprenta Trud.

Se lanzó una campaña difamatoria contra Lenin, para lo cual se utilizó el documento falso preparado en abril. Comenzaron a desarmar a los obreros. La dualidad de poderes terminó. Se agotó la etapa pacífica de la revolución.

El 7 de julio el Gobierno publicó la disposición de arrestar a Lenin y de juzgarlo. Vladimir Ilich estaba indignado por el hecho de que lo calumniaran de ser espía alemán, que decidió presentarse en el juicio para desenmascarar a los difamadores, pero los camaradas lo convencieron de que no lo hiciera.

Argumentaban que no habría juicio, que los cadetes no lo llevarían a la cárcel sino que lo matarían por el camino.

Lenin se vio obligado a pasar a la clandestinidad, primero se ocultó en el mismo Petrogrado, luego en Razliv y a fines de agosto pasó a Finlandia. En sus notas, el General Pólovtsev, que en aquellos días estaba al mando de la circunscripción militar de Petrogrado, escribió : "El oficial que partió esperanzado de capturar a Lenin me preguntó si deseo recibir a ese señor completo o no...

Le respondí sonriendo que los arrestados con frecuencia intentan fugarse".

El 12 de julio se introduce la pena de muerte en el frente y luego, la prohibición de organizar mítines allí.

El 24 de julio se constituye el segundo Gobierno de Coalición en el que los mencheviques y los socialrrevolucionarios ocupan la mitad de los cargos.

El 26 de julio en Petrogrado se inaugura semilegalmente el VI Congreso del Partido Bolchevique.

En el foro se decide renunciar temporalmente a la consigna "Todo el poder a los Soviets" y en vista de que después de la matanza de julio quedó en claro que desapareció la posibilidad de un desarrollo pacífico de la revolución, tomar rumbo a la sublevación armada. El partido ya contaba con 240.000 miembros en los últimos tres meses se había triplicado.

El 12 de agosto en Moscú en el Teatro Bolshoi se inauguró la Conferencia Estatal convocada por el Gobierno provisional. Allí los representantes de la alta burguesía, así como también los mencheviques y los socialrrevolucionarios exigían tomar medidas y establecer un severo orden. El general Kornilov, comandante en jefe del ejército, llamó a instaurar una dictadura.

El 25 de agosto Kornilov se sublevó y envió un cuerpo de caballería. Los rebeldes, naturalmente también representaban cierto peligro para el Gobierno provisional. Por lo demás, su presidente, el social revolucionario Kerenski quería ser él quien ocupara el cargo de dictador. Sin embargo, quienes de hecho encabezaron la lucha contra Kornilov fueron los bolcheviques.

Fue atendiendo a su llamamiento que los obreros tomaron las armas. Por doquier se formaron destacamentos de la Guardia Roja. Para el 29 de agosto los bolcheviques tenían formada una fuerza de choque compuesta de 60.000 obreros y soldados revolucionarios. El motín fue aplastado. La ex zarina, la familia de Nicolás II se encontraba desterrada en Siberia comenta a sus allegados que "la luz de nuevo se apagó" en sus ojos.

El 1º de septiembre en Rusia se proclama la república. Se forma un Directorio encabezado por Kérenski. Se anuncia que ahora los socialrrevolucionarios y los mencheviques no colaborarán con los partidos de la alta burguesía ya que estos se habían comprometido con su complicidad con Kornilov.

Parecía que de nuevo se abrían posibilidades para un desarrollo pacífico de la revolución. Pero por poco tiempo: Kerenski, ilegaliza los comités que encabezaron la lucha contra Kornilov.

El 12 y el 14 de setiembre, Lenin, escribe las cartas Los Bolcheviques deben tomar el poder y El marxismo y la sublevación, dirigidos a los comités Central de Petrogrado y Moscú del Partido. En ellas llama a organizar el levantamiento. Ahora, concluía Lenin su análisis, los bolcheviques pueden y deben tomar el poder; la dirección de los Soviets de Petrogrado y Moscú había pasado a manos de los bolcheviques y las masas populares se convencían cada vez más que solo este partido defendía sus intereses. Tomado el poder, los Soviets deben inmediatamente abocarse a la tarea de firmar una paz democrática, expropiar las tierras de los latifundistas para repartirlas entre los campesinos y restablecer la libertad pisoteada por el Gobierno provisional. Todo esto será apoyado por el pueblo.

El 15 de setiembre las cartas fueron discutidas en el Comité central.

Kámenev continuando su lucha contra la revolución socialista, habló resueltamente en contra de las proposiciones de Lenin e insistió en que se debía destruir las cartas. Esto fue rechazado, y las cartas se las envió a las más importantes organizaciones del partido.

El 25 de setiembre Kerenski forma el tercer Gobierno de coalición. Como sustituto suyo nombra al gran industrial Konoválov.

El 30 de setiembre el Comité Central del Partido Bolchevique hace un llamamiento, dirigido a los trabajadores de Rusia,

a manifestar su censura al Gobierno de Kerenski, Konoválov. Los Soviets de Petrogrado, Moscú, Krasnoyarsk, Helsigfors y algunos otros expresan su voto de censura al Gobierno.

La influencia de los mencheviques y los socialrrevolucionarios en el pueblo disminuye catastróficamente. La tirada del órgano menchevique Rabóchaya gazeta de 100.000 en marzo cae a 25.000 en setiembre.

Así, estos siete meses de Gobierno no provisional, apoyado por la mayoría de los socialrrevolucionarios y los mencheviques disponían en los comités ejecutivos de los Soviets demostraron que tampoco ellos podían asegurar una dirección eficaz del país. El desbarajuste económico se agravó; la producción industrial disminuyó en más de un tercio, el déficit del presupuesto estatal llegó al 85%, el salario real de los obreros disminuyó a la mitad en comparación con el de preguerra, aumentó el desempleo, disminuyó la cosecha de granos y en muchas regiones reinaba el hambre.

En setiembre en Moscú daban sólo 100 gramos de pan diarios por persona. Pero lo principal era los nuevos gobernantes de Rusia no podían ni querían dar la paz al pueblo ni la tierra a los campesinos. Se comprende entonces que las masas no quisieran seguir soportando semejante vida. Por su parte, las autoridades resultaron incapaces de dirigir al pueblo a la nueva situación. En el país maduró una situación revolucionaria que se agudizaba cada vez más.

El 6 de octubre los marineros revolucionarios del Báltico derrotaron a la armada alemana en el golfo de Finlandia. Antes de ello se habían hecho de dominio público los planes de la burguesía de entregar Petrogrado al enemigo. El periódico moscovita de los grandes industriales Utro Rossii, escribía cínicamente al respecto: “la entrega de la capital no preocupa a los rusos...Con la caída de Petrogrado Rusia no muere”.

Los marineros echaron por tierra los planes de la burguesía y defendieron las puertas del Petrogrado revolucionario donde maduraba la preparación de la sublevación armada.

El 10 de octubre el Comité Central del Partido Bolchevique por diez votos contra dos Kamenev y Zinóviev, aprobó el rumbo hacia la sublevación a corto plazo. A esta sesión asistió a corto plazo. A esta sesión asistió Lenin, que había regresado a Petrogrado desde Finlandia. Los cambios en la composición y la política de la mayoría de los Soviets del país, su transformación en un órgano combativo de las masas habían creado las premisas objetivas para que los bolcheviques de nuevo lanzaran la consigna “Todo el poder a los Soviets”.

Pero ahora tenía otro significado.

En efecto si hasta los sucesos de julio era una consigna para el desarrollo pacífico de la revolución, ahora era una consigna para el levantamiento.

Trotski al hacer uso de la palabra insistió en que había que aplazar la sublevación hasta la Convocatoria al II Congreso de los Soviets.

Pero esto era sumamente peligroso, pues los socialrrevolucionarios y los mencheviques, que tenían la mayoría del comité ejecutivo del Soviet de toda Rusia, podían diferir dicha convocatoria, dando la posibilidad al Gobierno de concentrar sus fuerzas para cuando el Congreso se inaugurara.

Entre el 11 y el 18 de octubre los Soviets de Petrogrado, Moscú Minsk, Kiev, Norte de Rusia, Povolzhie, Los Urales y Siberia Central adoptaron una resolución en la que se decía que era imprescindible que el poder pasara a manos de los Soviets. El 18 de setiembre Kámenev en su propio nombre y en el de Zinóviev denunció en el periódico Nóvaya Zhizn la decisión tomada por el Comité Central del Partido Bolchevique en cuanto a preparar la sublevación armada.

Ese mismo día tuvo lugar a puertas cerradas, una sesión del Gobierno provisional en la que se elaboró un plan para aplastar a las fuerzas revolucionarias. Se ordenó llamar al frente a 70 batallones de choque leales al Gobierno y fueron puestas en estado de alerta 26 escuelas de cadetes y 38 de alféreces. Estas tropas sumaban 250.000 hombres. Pero en el lado de la revolución sólo en Petrogrado, había más de 300.000 hombres armados entre obreros, guardias rojos, soldados y marineros.

El 22 y 23 de octubre el Comité Revolucionario Militar órgano del Soviet de Petrogrado, elabora el plan de sublevación. No se trataba de un “golpe palaciego” que se puede realizar con un número limitado de rebeldes sino de un plan que contaba con la participación masiva del pueblo sublevado.

Los mencheviques aún tienen esperanzas de poder influir en el curso de los acontecimientos y distribuyen un volante en el que se puede leer:

“Los bolcheviques y los ignorantes obreros soldados a quienes los primeros han desorientado gritan absurdamente “Abajo el Gobierno” “Todo el Poder a los Soviets” mientras los incultos lacayos zaristas y los espías de Guillermo II le harán eco vociferando: “Golpea, quema, roba”.

Y entonces ¿entonces qué?.

Entonces llegará la muerte de la revolución, la muerte de nuestra libertad...¿Es eso lo que desean ustedes, obreros y soldados?

¡No!

Pero si es así, entonces id, id a donde los ignorantes, los desorientados por engañadores y decidles a ellos toda esta verdad que nosotros les hemos dicho a ustedes”.

Pero los obreros y soldados revolucionarios echaban a los propagandistas mencheviques como si fueran importunas moscas.

El 23 de octubre por la noche el gobierno fue el primero en pasar a la ofensiva. Adelantándose a los bolcheviques ordenó tomar su Cuartel General el palacio Smolni, arrestar a los líderes del partido, clausurar los periódicos bolcheviques y levantar los puentes a través del Neva para impedir que los destacamentos obreros llegaran al centro de la ciudad.

Para defender el palacio de Invierno donde se encontraba el gobierno se llamó a los cadetes y al “Batallón de la muerte” femenino. Al amanecer las tropas gubernamentales destruyeron el local de las publicaciones bolcheviques, ocuparon las estaciones y los puentes y reforzaron la guardia de las instituciones de gobierno. Solo les faltaba tomar por asalto el Smolni.

El 24 de octubre los bolcheviques resuelven comenzar de inmediato la sublevación armada, antes de la inauguración del II Congreso de los Soviets, que había sido convocada para el día siguiente.

Rabochi put órgano central del partido publica una editorial en la que se dice “El poder debe pasar a manos de los Soviets de Diputados Obreros. Soldados, Campesinos. En el poder debe estar otro gobierno, elegido por los Soviets revocable por los Soviets y responsable ante los Soviets”.

El autor de este documento era Stalin.

Por la tarde los guardias rojos y los soldados revolucionarios conquistaron una serie de puentes, el telégrafo y la Agencia telegráfica de Petrogrado.

No obstante según testimonio de los que participaron en la sublevación “en el Smolni se sentía cierta indecisión.

Animos de espera, como si algo más debería suceder, después de los cual comenzaría la verdadera sublevación.

“Así ocurrió en realidad: por la noche al Smolni se presentó Lenin. Contra la voluntad del Comité Central, que temía por su vida, abandonó el apartamento clandestino, llegó al cuartel general de la revolución y tomó en sus manos la dirección del levantamiento. Y Liádov el testigo que hemos citado dice: “de inmediato, en el curso de unos minutos la situación cambia. Desde ese momento desaparecieron las vacilaciones y las precauciones”.

El 25 de octubre se desarrollaron los acontecimientos decisivos. Los destacamentos revolucionarios, después de apoderarse de la ciudad en la noche del 24 al 25 rodearon el palacio de Invierno. Se le envió un ultimátum al Gobierno, ordenándole que se entregara.

No hubo respuesta. A las 11 de la mañana, Kerenski había huido de Petrogrado en el automóvil de la embajada de los Estados Unidos. A las 21.40 horas el crucero Aurora dispara un cañonazo que da la señal del asalto al palacio de Invierno.

A las 2 de la madrugada del 26 de octubre termina la resistencia de los defensores del Palacio. Los miembros del gobierno son arrestados, los cadetes y las muchachas del batallón de la muerte, desarmados y dejados en libertad bajo palabra de honor que cesarán su lucha contra el poder soviético, promesa que la mayoría de los cadetes después rompería.

Inmediatamente después de la toma del palacio de Invierno, allí estuvo el periodista norteamericano Jhon Reed quien escribió:

“Por fin penetramos en una sala de malaquita con ornamento dorado y colgaduras de brocado carmesí donde los ministros habían permanecido reunidos en consejo todo el último día y la noche. El camino hasta allí se lo mostraron los ujieres a los guardias rojos”.

La larga mesa cubierta con tapete verde estaba en la misma posición que antes de la detención del Gobierno. Sobre esta mesa frente a cada silla vacía había un tintero, papel y pluma. Las hojas de papel contenían fragmentos de planes de acción y borradores de llamamientos y manifiestos. Casi todo esto estaba tachado como si los mismos autores se hubiesen convencido poco a poco de todo lo desesperado de sus planes”.

El 26 de octubre el II Congreso de los Soviets de Toda Rusia inaugurado el día anterior, escuchó los informes de Lenin sobre la paz y la tierra. Se aprobaron dos decretos: en el correspondiente al primer tema se proponía a las potencias beligerantes comenzar inmediatamente las negociaciones para concertar una paz sin anexiones ni contribuciones y se condenaba las guerras imperialistas de conquista; en el segundo se declaraba que la tierra en Rusia pertenecía a todo el pueblo, se expropiaban las tierras de los latifundistas y se les distribuía entre los campesinos. El Congreso formó el primer Gobierno obrero campesino del mundo, que encabezó VLADIMIR ILICH LENIN.

Por su lado en nuestro Gobierno progresista una Directora del Hospital de Clínicas, discípula del gran Lenin, ha sido acusada por los trabajadores del Soviet del Hospital Universitario que con los dineros donados por el Gobierno de Venezuela se aumentó su salario y el de sus pares de dirección, en un 70%.

Mientras que muchos de sus pobres camaradas que trabajaron durante años para contribuir socialmente con el Estado hoy perciben -según lo aclaran con orgullo los gobernantes- 1.600 pesos mensuales.

Rebajan el boleto dos pesos sólo hasta enero, solamente para que la inflación no llegue a dos dígitos a fin de año por lo que tendrían que dar un aumento mayor a los trabajadores, no es por otra cosa porque con esa medida cumplen con la exigencias del FMI y además se ahorran el aumento de salarios.

La ministra recurre a los cadetes y batallones para amenazar con la represión al pueblo si protesta en Río Negro protegiendo a las grandes empresas extranjeras de la celulosa.

Condoleezza Rice vuelve a mencionar al Presidente Vázquez como ejemplo de gobernante demócrata que no sigue los malos caminos emprendidos por otros mandatarios de la región.

Proponemos para solucionar de una vez el conflicto que mantienen los trabajadores municipales y los jerarcas de la Intendencia de Montevideo la rápida mediación del PIT CNT, nadie puede tener dudas de que lado estarán los dirigentes, cuando del lado Municipal vemos sentado a un ex dirigente sindical hasta hace poco tiempo atrás.

Ya se conocen los nuevos integrantes del Tribunal de Conducta del Frente Amplio, Asamblea Uruguay, Fidel, Socialista, Vertiente Artiguista.

¿A quién se le ocurre jueces tan imparciales?

Estos le van a arrancar la cabeza a más de uno en poco tiempo y no precisamente por meter la mano o la pata en la lata.

Lenin y la revolución

"Memorias de sus compañeros de lucha más cercanos"

ALEXANDR SCHOTMAN
Ingresó en el Partido en 1899, miembro del Comité Central. Participó en la preparación de la sublevación armada de octubre. Después del triunfo de la Revolución ocupó cargos de responsabilidad en la esfera económica, en los órganos de poder popular y en el partido.

En vísperas de la Revolución. Después de los sucesos de julio de 1917, la contrarrevolución rusa lanzó una ofensiva y Lenin se vio obligado a pasara a la clandestinidad, Kerenski jefe del Gobierno provisional, exigía su arresto inmediato y ofrecía una buena recompensa en dinero a quien lo entregara.

Vladimir Ilich se escondió primero en el bosque, en una choza en Razliv, pero luego el Comité Central resolvió enviarlo a un lugar más seguro. Así fue como en Finlandia apareció un tal Ivanov.

Desde allí Lenin seguía atentamente cómo en Rusia iba cobrando fuerza una nueva ola revolucionaria y exigía, cada vez con más insistencia, que le organizaran su regreso a Petrogrado.

Lo importante es no dejar escapar el momento preciso me repitió decenas de veces.

Por fin, un buen día, sin el pase del Comité Central, Lenin pasó de Helsingfords a Viborg gracias a la ayuda del comunista Eino Rahja. Por lo visto, desde aquí pensaba irse a Petrogrado. Cuando me enteré de ello, de inmediato partí a Viborg, donde encontré a Ilich muy excitado.

Una de las primeras preguntas que me hizo cuando hube entrado a la habitación fue si era verdad que el Comité Central le había prohibido la entrada a Petrogrado.

Cuando se lo confirmé, se puso a pasear por la habitación, repitiendo "Esto es algo que no dejaré así".

Cuando se hubo calmado un poco, comenzó a preguntarme detalladamente sobre que sucedía en Petrogrado sobre lo que decían lo obrero, sobre lo que pensaban algunos miembros del Comité Central, sobre los ánimos que reinaban en el ejército, etc.

Pasado cierto tiempo, cuando iba a tomar el tren a Viborg para hacer otra visita a Vladimir Ilich, en la estación de Finlandia en Petrogrado encontré a Eino, quien sonriendo con picardía, me informó de que Lenin ya estaba en la capital.

A principios de octubre el Comité Central por fin, adoptó la decisión de preparar la sublevación armada, que para aquella época ya había madurado y era inevitable.

Por esos mismos días se convocaron tres conferencias del partido. Recuerdo muy bien que todas las discusiones en ellas giraban en trono a sí había que tomar el poder de inmediato o esperar hasta el II Congreso de los Soviets, que debía celebrarse dentro de dos semanas.

Para resolver esta cuestión había que llamar a una sesión extraordinaria del Comité Central a la que se debía invitar a una serie de funcionarios del partido de provincia.

A mí me encargaron encontrar un local donde celebrar dicha sesión. Esta debía transcurrir de noche, cuando estuviera oscuro, para que Vladimir Ilich pudiese llegar hasta el lugar sin ser descubierto.

Aquel día, el 14 de octubre hacía un tiempo horrible: llovía y soplaba un fuerte viento a ráfagas. A las siete en punto llegaron al lugar de la cita Vladimir Ilich y Rahja. Juntos doblaron a una callejuela donde examinaron atentamente el entorno de la casa, para cerciorarse de que no había nada sospechoso.

Aquí en esta solitaria callejuela, Rahja me contó una pequeña aventura que recién había ocurrido con Lenin cuando se dirigía hacia acá.

Cuando cruzaban una calle, una ráfaga de viento se llevó la gorra de Vladimir Ilich... junto con la peluca. Por suerte, estaba oscuro, así es que todo terminó bien. Todos nos reímos de ese incidente, y Lenin en especial.

Dejé a Lenin con Rahja y entré a la casa, donde había solo cinco o seis personas. Quince minutos después Rahja fue a ver si ya habían legado todos. Pero no, había unas diez personas. Luego volví a ir yo, después de nuevo Rahja. Estuvimos esperando cosa de una hora, mientras paseábamos por las calles desiertas. Vladimir Ilich maldecía contra los camaradas por su impuntualidad. Cuando por fin, Rahja nos informó decidimos entrar. Por la puerta de servicio subimos al segundo piso y entramos en otra habitación donde ya estaban Sverdlov, Stalin y alguno más que no recuerdo.

Como ya había bastante gente, decidieron comenzar la reunión. Pero antes discutieron si Vladimir Ilich debía salir con o sin peluca. Por último, Lenin se la sacó.

La mayoría de los presentes no había visto a Vladimir Ilich desde los días de julio, y esperaban con impaciencia su aparición.

Cuando entró en la habitación, todos se levantaron a estrecharle la mano, algunos lo besaron y bombardearon con preguntas. Por fin se sentó en el fondo de la habitación en un taburete, sacó del bolsillo unas hojas escritas con su pequeña letra, levantó la mano para arreglarse la peluca pero, acordándose que no la tenía sonrió. Todos esperaban que comenzara su informe sobre la situación actual.

Empezó diciendo que había llegado la hora de decidir sobre el problema de la toma del poder. Lenin analizó en detalle la situación del país, constató que una gran parte del proletariado tenía simpatías por los bolcheviques y adujo al respecto los resultados de las elecciones a las dumas urbanas y distritales en Petrogrado y Moscú.

De los acontecimientos en el frente y en la retaguardia se veía claramente que el ejército no quería combatir, pero la paz solo la puede dar el poder proletario.

El campesinado tampoco esperará más y la tierra también se la pude dar solo el poder proletario.

Vladimir Ilich empezó hablando con calma tranquilo, pero luego se fue animando y continuó en su forma habitual: de vez en cuando diciendo agudezas, a veces golpeando duro a los camaradas que sabía que tenían otra opinión en cuanto a la necesidad de tomar el poder. De tiempo en tiempo se ponía de pie y con el pulgar en el chaleco, se paseaba, deteniéndose en los momentos más agudos.

El discurso de Lenin, que duró casi dos horas fue escuchado con suma atención. Cuando terminó todos estábamos como hipnotizados. En los veinte años que conocí a Vladimir Ilich, le escuché muchos informes y discursos, pero este era indudablemente, el mejor. Esta opinión era compartida por los otros camaradas presentes en la reunión que hacía muchos años conocían a Lenin.

Al final de su discurso, Vladimir Ilich repitió varias veces que había que tomar el poder de inmediato, que cada día perdido equivalía a la muerte. "La historia no nos perdonará, si no tomamos el poder ahora mismo", exclamó.

Casi todos los presentes intervinieron en el debate del informe de Lenin.

Apasionadamente hablaron a favor y en contra Vladimir Ilich escuchaba a todos con gran atención, tomaba notas a veces movía la cabeza con desaprobación, sonreía mirando con malicia al orador. La discusión se prolongó hasta la madrugada. Algunos camaradas se fueron a otras habitaciones y tendidos en la mesa o simplemente en el suelo roncaban. Por la toma inmediata del poder votaron 19 personas; en contra 2 y cuatro se abstuvieron.

MARGARITA FOFANOVA
Miembro del partido desde abril de 1917. En vísperas de la Revolución de Octubre, Lenin, que estaba clandestino se escondió en el apartamento de Fófanova. Durante el Poder soviético ocupó diversos cargos y fue rectora del Instituto Zootécnico

de Moscú.

A fines de setiembre Lenin llegó a Finlandia directamente a mi casa. Recuerdo que fue un viernes, a eso de las cuatro o cinco de la tarde. Venía directamente de la estación, que quedaba cerca de nuestra casa. Cuando nos quedamos solos, me pidió que le mostrara el apartamento. Cuando entramos a la tercera habitación y le mostré el balcón, Vladimir Ilich sonrió alegremente y dijo:

"Magnífico. Ahora debemos ver si el canalón pasa cerca de mi pieza, en caso de que tenga que bajar por él".

Salió al balcón, contó las ventanas y observó:

"La pieza está bien elegida".

Por lo general, Lenin hojeaba todos los periódicos que entonces se publicaban en Petrogrado. Como yo no siempre podía comprarlo todos, me veía obligada a ir al centro. Pero incluso allí tenía que buscar los que necesitaba. Si yo no conseguía comprar algún periódico, Vladimir Ilich se afligía. Por la tarde me daba un papelito en el que anotaba los números que le hacían mucha falta, para que yo se los consiguiera de alguna forma.

Recuerdo que una vez me pidió que le trajera todos los números de las Noticias del Soviet de Diputados Campesinos de Toda Rusia.

Eran muchos, y Lenin estuvo dos días leyéndolos, incluso por las noches. Por último dijo:

Bueno, creo que me he estudiado a los socialrrevolucionarios al revés y al derecho. Solo me queda por leer hoy el mandato de sus campesinos. No es broma: el mandato ha sido firmado por 242 diputados locales. Nosotros lo pondremos como base de la ley sobre la tierra y ¡que traten entonces de desentenderse los socialrrevolucionarios de izquierda!.

El 24 de octubre, cuando me encontraba en la editorial que quedaba en la isla Vasílievski, me enteré de que habían levantado los puentes y que en las calles había soldados armados.

Con esta información llegué donde Lenin. De inmediato me envió al Comité Central, diciéndome que ya no se podía seguir aplazando la sublevación armada.

Cuando regresé a casa, Lenin ya no estaba. Al principio, cuando me encontré en el departamento a oscuras, no supe qué hacer. Encendí la luz y revisé las habitaciones: todas las puertas estaban abiertas, en el comedor, sobre la mesa, estaba la cena inconclusa y unos cubiertos limpios sobre los que después vi una delgada hoja de papel.

Leí: "Me fui adonde usted no quería que fuera. Hasta luego Ilich".

EINO RAHJA Obrero activista del movimiento revolucionario ruso y finlandés. Miembro del partido desde 1903. En 1917 formó parte de la guardia personal de Lenin. Uno de los fundadores del Partido Comunista de Finlandia.

El 24 de octubre por la tarde llegué al apartamento de Vladimir Ilich y le informé de los acontecimientos que se aproximaban. Me escuchó y dijo: "Si hoy debe comenzar".

Tomamos el té y comimos un poco. Lenin se paseaba por la habitación. Meditaba en algo.

De pronto me dijo que era necesario ir lo más rápido posible al Smolni. Pensé que eso nos llevaría varias horas, pues lo más probable era que los tranvías ya no corrían.

Por eso traté de disuadirlo, haciendo hincapié en el peligro a que se exponía si alguien llegaba a reconocerlo.

Pero Lenin no estuvo de acuerdo conmigo y declaró categóricamente:

"Vamos a Smolni".

Para mayor seguridad, decidimos tomar ciertas precauciones . Se puso otra ropa, le vendamos la mejilla con una venda bastante sucia y le dimos una vieja gorra de obrero. Yo tenía dos pases al Smolni que había traído por sí acaso.

Eran como las ocho de la noche cuando salimos de la casa. Unos diez minutos después justo junto a la parada, nos alcanzó un tranvía que iba al parque. Estaba prácticamente vacío. Nos subimos a la plataforma trasera del segundo vagón y llegamos hasta la esquina de la calle Bótkinskaya, donde el tranvía debía doblar para ir al parque.

Seguimos a pie. En el puente Liteini, en el lado de Viborg, había guardias rojos. Nadie nos preguntó nada. Al llegar a la mitad del puente, vimos que al otro extremo los soldados de Kerenski pedían pases a los peatones.

De todas maneras Vladimir Ilich decidió probar suerte. Nos acercamos al grupo de hombres que discutían. Entre ellos había obreros, indignados, maldecían contra los soldados. Aprovechándonos de la discusión, pasamos sin que los guardias se dieran cuenta, luego doblamos por la calle Shpalérnaya y nos encaminamos al Smolni.

Ya habíamos andado bastante, cuando vimos que a nuestro encuentro venían dos cadetes a caballo. Cuando estuvieron frente a nosotros, nos ordenaron. "Alto sus salvoconductos".

Le susurré a Lenin que siguiera, que me entendería con ellos. Yo llevaba dos revólveres.

Lenin poco a poco fue alejándose de nosotros. Mientras tanto, los cadetes me amenazaban con sus látigos y exigían que los siguiera.

Pero al fin y al cabo decidieron no perder el tiempo con nosotros, a quienes tomaron por unos vagabundos.

Y nuestro aspecto en realidad era el de típicos vagabundos.

Alcancé a Vladimir Ilich y juntos seguimos nuestro camino. A las puertas del Smolni había una multitud. Allí nos enteramos de que los pases de los miembros del Soviet de Petrogrado, que antes eran blancos habían sido reemplazados por otros, de color rojo. Este obstáculo ya era más serio. Y entre la multitud que esperaba no había nadie de nuestros compañeros. Entonces empecé a empujar, y los que estaban controlando los pases fueron arrojados a un lado. Subimos al segundo piso y nos dirigimos a una de las habitaciones del Smolni, donde pronto se nos unieron muchos camaradas del núcleo de dirigentes del partido. De inmediato empezamos a discutir la situación creada.

Mientras tanto, en la ciudad se estaba combatiendo. Se oían los disparos de fusiles y ametralladoras.

NADEZHDA KRUPSKAYA Esposa, amiga y camarada de Lenin Viceministro de Instrucción en la Rusia soviética, miembro honorario de la Academia de Ciencias de la URSS.

El Smolni hervía. De todos los rincones de la ciudad llegaban, en busca de instrucciones, guardias rojos, representantes de fábricas soldados. Las máquinas de escribir golpeaban sin cesar, sonaban los teléfonos en el tercer piso sesionaba ininterrumpidamente el Comité Revolucionario Militar. En la plaza ante el Smolni se oía el ruido de los carros blindados: había un cañón de 76 milímetros y pilas de madera por si hubiera que levantar barricadas.

Las rejas estaban custodiadas por ametralladoras y cañones y las puertas por centinelas.

A las 10 de la mañana del 25 de octubre, ya se había entregado a la tipografía el llamamiento. A los ciudadanos de Rusia, donde se informaba.

"El Gobierno provisional ha sido derrocado. El poder ha pasado a manos del Comité Revolucionario Militar, órgano del Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado que está a la cabeza del proletariado y la guarnición petrograndense.

La causa por la que ha luchado el pueblo, inmediata proposición de una paz democrática, liquidación de la propiedad latifundista sobre la tierra, control obrero de la producción, creación de un Gobierno Soviético, ha triunfado.

"¡Viva la revolución de los obreros, soldados y campesinos!"

A las 14,30 horas tuvo lugar la sesión del Soviet de Petrogrado en la que se informó que el Gobierno provisional ya no existía.

Con acalorados aplausos saludó el Soviet a Lenin. En su informe no pronunció elevadas palabras sobre la victoria que habíamos logrado. Esto era característico de Vladimir Ilich. Habló de otra cosa, de las tareas que tenía el Poder Soviético, tareas que había que empezar a cumplir de inmediato.

A las 22.45 horas del 25 de octubre se inauguró el II Congreso de los Soviets de Toda Rusia. Aquella noche el Congreso debía elegir el Presidium y determinar sus funciones. De los 670 delegados, 300 eran bolcheviques, luego venían los socialrrevolucionarios, con 193 delegados y los mencheviques con 68. Los socialrrevolucionarios de izquierda, los mencheviques y los miembros del Bund, Unión de Obreros Judíos, echaban sapos y culebras. Juraban como carreteros, maldiciendo a los bolcheviques. Leyeron una protesta contra "el complot y la toma del poder que hicieron los bolcheviques a espaldas de los otros partidos y fracciones representados en el Soviet" y abandonaron el Congreso. También se fue una parte de los mencheviques internacionalistas. Los socialrrevolucionarios de izquierda, que constituían la inmensa mayoría de los delegados socialrrevolucionarios 169 de 193, se quedaron. En total abandonaron la sala unas cincuenta personas.

Vladimir Ilich no estuvo presente el día 25 en el Congreso.

Mientras se inauguraba el II Congreso de los Soviets, se llevaba a cabo el asalto al Palacio de Invierno. Kerenski, presidente del Gobierno provisional había huido el día anterior a Paskov.

Luego se fue a Moscú para organizar una campaña contra Petrogrado. Los demás minis-

tros se habían encerrado en el Palacio de Invierno protegidos por los cadetes y el batallón femenino de choque. Los mencheviques, socialrrevolucuionarios y miembros del Bund estaban histéricos a causa del asedio al Palacio.

Después de que ellos hubieron abandonado la sala, se declaró un intermedio. Cuando la sesión se reinició a las 3,10 horas se informó que el Palacio de Invierno había caído, que los ministros habían sido arrestado, que los oficiales y cadetes habían sido desarmados y que el tercer batallón de motociclistas, que había sido lanzado por Kérenski contra Petrogrado, se había pasado al lado del pueblo revolucionario.

En la sesión de la tarde del 8 de noviembre fueron aprobados los decretos sobre la paz y sobre la tierra. En esto se llegó a un acuerdo con los socialrrevolucionarios. La situación era peor con respecto a la formación del Gobierno. Los socialrrevolucionarios de izquierda no se habían ido del Congreso pues comprendían que si lo hacían perderían toda la influencia que tenían en las masas campesinas pero, al mismo tiempo, rechazaron la proposición de formar parte del Gobierno; no querían tomar sobre sí ninguna responsabilidad.

Entonces Vladimir Ilich propuso un gabinete de solo bolcheviques.

Lenin constantemente pensaba en las nuevas formas de gobierno.

Pensaba en cómo organizar un aparato ajeno a la burocracia, que se apoyara en las masas y fuera capaz de organizarlas para que lo ayudaran y de educar a un nuevo tipo de empleados.

Hablemos ahora un poco de nuestro proceso.

Para usted, ¿quiénes estarían en el gobierno?

¿Acaso este sería un gobierno de mencheviques, bolcheviques, socialrrevolucionarios y del Bund?

José Carlos nos envió una carta bajo el título de "Despilfarro" y tiene mucha razón, esta muy completo el recuento que el buen amigo hace del "eche que se desparrama".

A lo que habría que agregarle el "destape" que se denunció por parte de sindicalistas en el Clínicas, donde los Directores -comenzando por su Presidenta del palo de los bolcheviques- se subieron los sueldos un 70%.

¿Ese es el ejemplo de los "cuadros" marxistas?

Y lo peor ¿qué puede haber hecho el sindicato del Hospital?

Salió a defender a la Directora beneficiada y a criticar a los denunciantes.

¡Increíble!

El Gobierno surgido después de la derrota de la derecha burguesa ya lleva en dos años y medios el siguiente prontuario.

-28 millones de dólares puso el Ministerio de Economía en Pluna para venderla,

-28,5 millones de dólares le pagó el Ministerio de Transporte a Cerro Free Port.

-Millones gastó ANCAP en comprar Texaco.

-40 millones de dólares tiene el BROU para gastar en un edificio anexo.

-17 millones de dólares destina el Poder Ejecutivo para la torre ejecutiva en el inconcluso y viejo palacio de justicia en Plaza Independencia.

-1 millón de dólares gasta la DGI para la campaña de difusión sobre el IRPF, Uruguay Avanza.

-500 mil dólares anuales son el negocio de Satenil otorgado por el intendente de Maldonado, Oscar de los Santos.

-1 millón de dólares planea invertir ANCAP en publicidad y que ganó la agencia IN en setiembre de 2007.

-8 millones de dólares con posibilidad de duplicarse es lo que gastará ANTEL en publicidad, según la licitación que recibe propuestas hasta el 14 de octubre de 2007.

-120 mil dólares de ANTEL y 120 mil dólares de ANCAP fueron gestionados y obtenidos por Danilo Astori hijo, como contribución financiera para la gira de un cantante nacional.

-60 mil dólares fue el costo de infraestructura del acto de Vázquez cuando habló tres horas en un discurso por sus 24 meses de gobierno el 2 marzo del 2007.

-25 mil dólares fue la donación de que cada una de las empresas arrendatarias de Slots realizaron a la intendencia y que no aparecen por ningún lado.

-1 millón de dólares, se adjudico el ministro Mujica en la rendición de cuentas para contratar cargos de particular confianza en su ministerio. Mientras que 700 mil dólares se adjudica Astori para el Ministerio de economía, y en total se destinan 12 millones de esa moneda para contratar cargos.

-30 millones de dólares, es lo que deberá pagar ANTEL por perder los juicios contra los guardahilos.

-34 millones de dólares, debió pagar la Intendencia de Montevideo por el convenio salarial incumplido por Arana del año 2001.

-16 millones de dólares, son las perdidas de los casinos municipales acumulados durante la gestión de Arana y Bengoa. 59 millones de dólares es el fideicomiso de Chávez, "Fondo Bolívar, Artigas" que negocio el hijo del presidente, Javier Vázquez.

-312 millones de dólares aumentaron el gasto publico de funcionamiento e inversiones al originalmente previsto el año pasado para 2007 en la pasada rendición de cuentas 2006.

-285 millones de dólares se proyectan para el 2008 como otro nuevo aumento del gasto en la actual rendición de cuentas 2007.

El Ministerio de Vivienda, el Banco República, el Banco de Seguros del Estado, la Intendencia de Canelones, la ANEP y el Ministerio de Salud pública aun están en proceso de selección de agencia para gastar varios millones de dólares en publicidad estatal.

Y si le agregamos los suelditos que se aumentaron los Directores y "altos cargos de confianza" del Hospital de Clínicas.

CON TANTO TRABAJO QUE LE ESPERA AL TRIBUNAL DE CONDUCTA, ES RAZONABLE QUE EL GENERAL DON VÍCTOR LICANDRO, ESTÉ A LA ESPERA DE QUE EL PRESIDENTE JORGE BROVETTO DESIGNE AL FIN EL INTEGRANTE QUE LES FALTA.

ES DE ESPERAR QUE EL SÁBADO EN ESTAS CONDICIONES DE LOS DIRIGENTES FRENTEAMPLISTAS EN EL GOBIERNO NINGÚN REPRESENTANTE POLÍTICO ACEPTE LA RENUNCIA DEL GENERAL LICANDRO.

Las tesis de abril

"Lenin escribió las tesis de abril durante el viaje en tren desde su exilio en Suiza a Rusia"

ANATOLI LUNACHARSKI Ministro de Ilustración, uno de los organizadores del sistema de enseñanza soviético, escritor, crítico literario y miembro de número de la Academia de Ciencias de la URSS.

El Smolni brillaba con sus luces encendidas. Excitadas muchedumbres recorren todos sus pasillos. La vida hierve en cada una de las habitaciones, pero la corriente humanas más grande, una verdadera tempestad se observa en el rincón del corredor más alto: allí en la última pieza sesionaba el Comité Revolucionario Militar.

Unas muchachas, aunque terriblemente cansadas, heroicamente resisten el increíble ataque de los que vienen en busca de explicaciones e instrucciones, así como también con diferentes pedidos y quejas.

Cuando caes en esta vorágine por todos lados ves acalorados rostros y manos que se extienden hacia determinada directiva o mandato.

Misiones y cargos de gran importancia se dan aquí mismo, aquí mismo se dictan a las máquinas que no cesan de golpetear y con un lápiz de que le hayan dado un encargo, vuela por la oscura noche en un endemoniado automóvil. Mientras tanto, desde la última habitación, unos cuantos camaradas envían, cual descargas eléctricas, sus órdenes a todos los rincones de las ciudades sublevadas de Rusia.

Vladimir Ilich se siente como pez en el agua: alegre, trabaja sin descanso. En un rincón ya ha escrito esos decretos del nuevo poder que se convertirán en importantísimas páginas de la historia de nuestro siglo.

Agrego a estas rápidas pinceladas mis recuerdos sobre la formación del primer Consejo de Comisarios del Pueblo. Esto tenía lugar en una pequeña habitación del Smolni, donde las sillas estaban tapadas de abrigos y gorras y donde todos se apretujaban en torno a la mal alumbrada mesa.

Elegíamos a los dirigentes de Rusia renovada. Me parecía que la elección a veces era demasiado casual; temía que hubiera una gran falta de correspondencia entra las gigantescas tareas de realizar y las personas que designábamos, a quienes yo conocía bien y me parecía que no estaban preparadas para el cargo en cuestión. Lenin irritado rechazaba mis argumentos y, al mismo tiempo, con una sonrisa decía:

Por el momento. Después veremos. Necesitamos a gente responsable en todos los puestos. Si no sirven, ya los remplazaremos.

¡Tenía razón! Algunos, por supuesto, fueron reemplazados y otros permanecieron en sus cargos.

¡Cuántos hubo que aceptaron con timidez el cargo y después estuvieron a la altura de las tareas encomendadas!

Claro que también había quienes, no solo entre los espectadores, sino también entre los participantes de la revolución, la cabeza les daba vueltas ante las grandiosas perspectivas y las dificultades que parecían irremontables.

Lenin con asombroso equilibrio espiritual, analizada las tareas y acometía su cumplimiento al igual que él, experimentado navegante toma el timón de un gigantesco transatlántico.

No puedo recordar sin asombro este aturdidor trabajo y considero que la actividad del Comité Revolucionario Militar en los días de la revolución de Octubre es una de las manifestaciones de la energía humana que demuestra que sus reservas son infinitas en el corazón revolucionario. ¡Qué no puede él cuando escucha la tronante voz de la Revolución!.

Como Lenin escribió el decreto sobre la tierra.

VLADIMIR BONCH BRUIEVICH Desde los primeros días de la Revolución hasta 1920, Vladimir Bonch Bruievich fue administrador del Consejo de los Comisarios del Pueblo. En los últimos años de su vida ocupó el cargo de director del Museo de Historia, Religión y Ateísmo adjunto a la Academia de Ciencias de la URSS.

Después de que el Palacio

de Invierno fue tomado por las tropas revolucionarias y Vladimir Ilich, que estaba muy preocupado por la lentitud con que actuaban nuestros jefes militares, por fin respiró aliviado, de inmediato se quitó su simple maquillaje y se presentó acompañado de sus viejos amigos políticos, a la sesión del Soviet de Petrogrado, que esperaba en final de los acontecimientos.

Un torbellino de sentimientos recorrió la sala cuando Lenin subió a la cátedra. La sesión comenzó. Y de nuevo saludos, de nuevo vivas, de nuevo alegría. Agítadamente transcurría esta famosa sesión histórica.

Por fin todos los asuntos estaban terminados y entrada la noche nos encaminamos a dormir a mi apartamento.

Cenamos con lo que había.

Después de comer, traté de crear las condiciones necesarias para que Vladimir Ilich, quien aunque excitado, estaba seguramente agotadísimo pudiera descansar. Logré convencerlo de que ocupara mi cama en una pequeña habitación, donde a su disposición tenía un escritorio, papel, tinta y una biblioteca.

Me acosté en la habitación contigua, en el diván, y decidí dormirme solo después que hube comprobado que Lenin ya dormía. Para mayor seguridad, cerré las puertas de entrada con todas las cadenas, picaportes y candados y preparé los revólveres. Pensé que podían tratar de entrar, arrestarnos, matar a Vladimir Ilich.

Era nuestra primera noche. ¡Todo podía suceder! Por si acaso, copié en una hoja aparte todos los teléfonos de los camaradas que me sabía del Smolni, de los comités obreros distritales y de los sindicatos para que no se me fueran a olvidar si llegaba a necesitarlos de urgencia.

Lenin apagó la luz en su habitación. Aguzó el oído: ¿duerme?

No oigo nada. Comienzo a dormitar y cuan do estoy por dormirme definitivamente, noto que se enciende la luz en la pieza de Lenin. Oigo cómo se levanta sin hacer ruido silenciosamente entreabre la puerta y comprobando que “duermo”, por supuesto yo ya estaba muy despierto, en puntillas, para no despertar a nadie, se acerca al escritorio, abre el tintero y se enfrasca en su trabajo.

Amanecía, empezó a ponerse gris esa mañana otoñal de Petrogrado cuando Lenin apagó la luz, se acostó y se quedó dormido.

A la hora de levantarse, advertí a los míos que no hicieran ruido, pues Lenin había trabajado toda la noche y seguramente estaba sumamente cansado. De pronto nadie se lo esperaba, salió de la habitación, ya vestido, enérgico, fresco, animoso, alegre, chistoso.

¡Felicitaciones con motivo del primer día de la revolución socialista!, nos saludó.

En su rostro no había huellas de cansancio, como si hubiera dormido horas. En realidad, apenas había dormido dos o tres horas después de un terrible día en que había trabajado veinte.

Cuando nos reunimos a tomar el té y apareció Nadezhda Konstantínovna quien también había dormido en nuestro apartamento que quedaba cerca de Smolni, Vladimir Ilich sacó de un bolsillo unas hojas escritas ya en limpio y nos leyó el Decreto sobre la Tierra.

¡Había que alcanzar a anunciarlo, publicarlo y divulgarlo ampliamente!

¡Qué prueben entonces anularlo!

No qué va, no habría poder capaz de arrancar este decreto a los campesinos y devolver la tierra a los terratenientes. Esta es una de las más importantes conquistas de la revolución de Octubre.

NIKOLAI PODVOISKI Político Militar soviético, uno de los dirigentes de la sublevación armada de octubre en Petrogrado, presidente del Buró de las Organizaciones Militares de Rusia adjunto al Comité Central del Partido.

Las bandas de Kerenski estaban en los alrededores de Petrogrado. La situación de la recién formada república obrera campesina era crítica. Dimos armas y enviamos al frente a todo el que era capaz de defender la causa de la república, pero la desorganización de nuestras unidades, los errores del mando y la falta de unidad en la dirección de las operaciones reducían a la nada todos nuestros esfuerzos.

En estos duros momentos Lenin salió a escena.

El 26 de octubre de 1917 empezamos a enviar al frente a los regimientos de solados y de guardias rojos.

El Smolni fue literalmente transformado en un campamento donde rápidamente se formaban las unidades con los obreros que llegaban.

Aquí mismo se los equipaba y se los armaba. Bueno, sería más exacto decir que se les daba un capote, cacerinas, bolsos y cartuchos. Para muchos obreros era la primera vez que formaban y tomaban en sus manos un fusil.

Del frente recibíamos escasas noticias. Sabíamos que nuestro destacamento avanzado no había podido cumplir su misión. Como el comandante en jefe de la circunscripción militar de Petrogrado, fui personalmente al frente y volví deprimido por el desorden y la confusión reinante.

Reunimos a unos cuantos oficiales y soldados bolcheviques y empezamos a analizar nuestra crítica situación.

Lenin, que con extrema atención seguía la ofensiva de Kerenski y el alzamiento de los guardias blancos, vio claramente nuestra débil posición. Inesperadamente se presentó en el cuartel general de la circunscripción militar y exigió que le informamos detalladamente sobre la situación, que le informamos detalladamente sobre la situación, que le dijéramos con que fuerzas contábamos nosotros y nuestros enemigos y cuáles eran nuestros planes operacionales.

Cuando le pregunté que significaba su llegada, desconfianza en nosotros o alguna otra cosa, Lenin respondió sencilla pero firmemente:

No significa desconfianza, sino que el gobierno de los obreros y campesinos quiere saber cómo actúan sus autoridades militares. El comandante en jefe empezó a exponer el plan general de operaciones, mostrando en el mapa la dislocación de nuestras fuerzas y la presumible distribución de las unidades enemigas. Lenin estudió atentamente el mapa. Con la agudeza propia de un atento y profundo estratega exigió que le explicaran por qué no se defendía este punto, por qué aquel otro tampoco, por qué se planea esta acción y no otra, por qué no se ha estudiado esta posición, por qué no se ha cerrado aquel paso.

Como a las doce del día siguiente Lenin de nuevo se presentó ante mi en el cuartel general y declaró que quería estar todo el tiempo informado de los acontecimientos.

Cada cinco o diez minutos Lenin me enviaba alguien a ayudarme: ya de abastecimiento, ya para movilizar a los obreros, ya un aviador, ya un propagandista. Paulatinamente iba entusiasmándose con el trabajo y, sin darse cuenta, salía de mi gabinete, daba órdenes directas ya a un camarada, ya a otro.

El trabajo bullía. Pero Lenin no estaba satisfecho: le parecía que todo iba lentamente, de una forma indecisa, con falta de energía. Entonces empezó a llamar a su gabinete a los representantes fabriles y a informarse del estado del armamento de los obreros, de los medios técnicos, de lo que podían recibir de ellos para la defensa y en qué la fábrica en cuestión podía ser útil. Así fueron naciendo órdenes; a los obreros de la fábrica en cuestión podía ser útil. Así fueron naciendo órdenes: a los obreros de la Fábrica Putílov, blindar las plataformas de las locomotoras, equiparlas con los cañones fabriles y llevar los blindajes a las posiciones; al distrito de Narva, requisar los caballos a los cocheros para enviar los 40 cañones que ya tenía listos la fábrica. A diferentes usinas se envió a comisarios con la misión de tomar todo lo que fuera necesario para la defensa.

En el curso de entre tres y cinco horas varias veces choqué con Lenin, protestando contra semejante método de trabajo, que me parecía incorrecto. Lenin hacía como que aceptaba mis protestas, pero a los pocos minutos las olvidaba y las ignoraba. En esencia, se crearon dos cuarteles generales: uno en el gabinete de Lenin y otro en el mío.

El de Lenin era equiparable a uno de campaña, pues él tenía un escritorio en mi gabinete. Pero mientras más a menudo él frecuentaba a su gabinete, adonde ininterrumpidamente llegaba por orden suya toda clase de funcionarios, más claramente sus disposiciones iban convirtiéndose en una cadena. Es verdad que estas disposiciones no se referían ni a las operaciones ni a las unidades militares, sino a la movilización de todos y todo para la defensa. Pero este paralelismo en el trabajo me ponía muy nervioso. Por último, brusca e injustamente exigí que Lenin me liberara del trabajo de comandante en jefe.

Lenin reventó como nunca:

¡Le ordeno que continúe su trabajo y no me moleste en el mío! Solo al día siguiente pude apreciar la importancia de la labor paralela de Lenin.

Entendí su significado especialmente después de que analicé los resultados de la conferencia de representantes de las organizaciones obreras, soviets distritales, comités de fabriles, sindicatos y unidades militares, que el convocó.

Me ordenó que estuviera presente en dicha conferencia. Entonces comprendí en qué consistía la fuerza de Lenin: en los momentos críticos él llevaba la concentración de pensamiento, fuerzas y medios a su extremo.

En la primera semana después que triunfara la sublevación armada en Petrogrado, el poder de los soviets fue proclamado en 17 capitales provinciales y a fines de noviembre en 28 de las 49 que había en la Rusia europea.

En su diario siberiano Nikolai Rómanov es decir el zar Nicolás II, escribió en aquellos días: “Me da náuseas leer en los diarios la descripción de lo que sucedió dos semanas atrás en Petrogrado”.

A fines de marzo de 1918 el Poder soviético se había consolidado en todo el territorio de Rusia, a excepción de una parte del Cáucaso y de las regiones ocupadas por los alemanes. Aquel fue, en palabras de Lenin, “Un periodo de marcha victoriosa, triunfal de la dictadura del proletariado, en el que ella atrajo a su lado incondicional, decidida e irrevocablemente a las gigantescas masas de trabajadores y explotados de Rusia”.

El texto que del que hablaremos en esta oportunidad es de carácter político. Se trata de las Tesis que escribe Lenin en Abril

de 1917, destinadas al pueblo, expresando su opinión sobre la situación de Rusia después de la revolución burguesa de febrero y las posibles soluciones que él plantea.

Se encontraba exiliado en Suiza, cuando estalló la revolución de Febrero 1917.

Lenin adaptará el marxismo a la nueva situación rusa, para hacer posible así una revolución coherente que se base en la unión de obreros industriales y campesinos.

Cuando estalla la revolución burguesa en Rusia, Lenin se encuentra en el exilio febrero de 1917. Lenin se encontrará en contra de la Guerra, ya que pensaba que el objetivo de ésta era la mera ambición de los burgueses rusos por adquirir un cierto prestigio al vencer a los alemanes; pero estaba claro, que esta guerra no suponía ningún beneficio para el pueblo ruso, más bien todo lo contrario, ya que éste era el que se veía obligado a dejar su trabajo para defender el frente y, o bien, matar, o si no, ser matado.

Evidentemente, cuando llega Lenin a Rusia tras la revolución burguesa, el Zar ya ha sido derrotado y ha abdicado. El Gobierno ruso está liderado por los antiguos pertenecientes a la Duma, que había formado el Zar, cuyas ideas eran, obviamente liberales cabe destacar que el gobierno ruso en esta época está en manos de los de la Duma, que dirigen el poder, y los Soviets; ya que en un principio ambas posturas tenían los mismos intereses, derrotar al zarismo.

Este nuevo gobierno provisional liberal prometió hacer cambios en todos los campos, económicos, políticos, sociales, etc. y se compromete a hacer, incluso, una constitución elegida por la Asamblea.

Pero todo esto quedó en promesas; la única decisión estable que tomó este nuevo gobierno fue el continuar participando en la 1ª Guerra Mundial, a pesar de que Rusia en aquellos momentos sólo estuviera recibiendo derrotas y viendo, con esto, morir a un gran número de su población.

Cuando Lenin realiza las Tesis de Abril, tiene el objetivo de dejar claro que él está de acuerdo con una Revolución que haya hecho abdicar al Zar, pero no está conforme con que esta Revolución sea liberal; él querrá que esta Revolución sea socialista, pues sabe de sobra lo que ha ocurrido anteriormente con las Revoluciones que se han producido en el resto de Europa, que prometieron cambios sociales y no gobernaron a favor del pueblo.

Es decir, que en estas Tesis de Abril deja claro los argumentos que plantea para que el pueblo deje de apoyar al Gobierno provisional progresista, y empiece a plantearse una revolución del proletariado y el campesinado.

En la primera tesis hace Lenin una crítica a la participación rusa en la 1º Guerra Mundial. Ésta tiene un carácter totalmente imperialista y capitalista, que tan solo va a beneficiar al pequeño sector liberal que lidera ahora en el gobierno.

Cualquier persona que defienda la revolución proletaria deberá estar en contra de esta participación de Rusia en esta Guerra europea.

Esta Guerra no traerá ningún tipo de ventaja para el proletariado; por lo que éste sólo debe apoyar a una Guerra que sirva para que su grupo social llegue al poder, apartándose de todo interés capitalista que pueda tener una guerra, centrándose en los posibles intereses de la gran mayoría, es decir, del pueblo ruso.

En la segunda tesis, Lenin justifica la situación del momento de Rusia. O sea, que comprende que la que haya dado el primer paso para una revolución en contra del Zar

haya sido la burguesía.

Esto se debe a que ella, representada en la Duma, o sea el Parlamento que contaba con un poco de poder y además se encontraba con más conciencia y organización de lo que estaba el proletariado, viendo así más fácil su revolución.

Pero los obreros y campesinos no deben conformarse con esta revolución liberal, que beneficiará sólo a la burguesía, como ha ocurrido antes en Europa; debe ponerse manos a la obra para hacer posible su propia revolución.

La tercera tesis, lo único que hará será reafirmar el no apoyo que deben mostrar a este gobierno provisional. Sólo se debe estar de acuerdo con el gobierno de Soviets, que sí que se encargará de buscar sus intereses del pueblo.

En las dos siguientes tesis reconoce Lenin la falta de apoyo con la que cuentan sus soviets, por lo que hay que convencer al pueblo de que ésta es la mejor forma posible de conseguir un gobierno revolucionario. No se debe conformar el pueblo con una república parlamentaria, si no luchar por conseguir una república de los soviets, que eran los consejos donde participaban los obreros y campesinos formados en 1905. Se plantea que hay que convencer a las gentes de que se ha de conseguir la existencia de estos soviets tanto en las fábricas como en el campo, que siempre tengan en cuenta la voluntad e intereses de sus trabajadores.

En las siguientes tesis, 6º y 7º hará una pequeña introducción a las grandes reformas que piensa hacer.

Los Soviets de diputados se concentrarán en atención a los jornaleros agrícolas consiguiendo quitarle las tierras a los terratenientes rusos, pues estos no las merecen al no trabajarlas y tenerlas arrendadas para beneficiarse de ellas. Así estas tierras se repartirán entre los diversos campesinos que no tienen propiedades.

También, desaparecerán los bancos privados, propiciando la unión de estos, formándose un único banco nacional que quedará vigilado por los Soviets.

En la última tesis declara no querer implantar desde un principio la dictadura del proletariado, sino tan solo desea poner las tierras y los beneficios del país en manos de los Soviets, para que estos consigan organizarlos de modo que se solucione el problema de hambre y trabajo que se está produciendo en el país. Una vez fuertes y preparados, se podrá hacer la tan deseada Revolución. Estas Tesis que escribe Lenin servirán para el convencimiento del pueblo de la nueva situación de Rusia.

En Mayo del 1917 ya los Bolcheviques y Mencheviques tal como se ha visto diferirán en sus ideologías llegando a separarse. Mostrándose los Bolcheviques de Lenin ya totalmente en contra del gobierno provision al progresista de la Duma y desligándose de ellos definitivamente.

Por considerarlas de suma importancia para el proceso de la Revolución Rusa, y de gran ayuda para la comprensión del propio proceso uruguayo las damos a conocer textualmente.

Las Tesis de abril decían lo siguiente:

"Como no llegué a Petrogrado hasta el 3 de abril por la noche, en la reunión del 4 de abril pude, naturalmente, intervenir con un informe acerca de las tareas del proletariado revolucionario sólo en mi nombre y haciendo constar mi preparación insuficiente.

Lo único que podía hacer, para facilitarme la labor a mí mismo y también a los oponentes de buena fe, era preparar las tesis por escrito. Las leí y entregué el texto al camarada Tsereteli. Las leí dos veces muy despacio: primero en una reunión de los bolcheviques y luego en una de los bolcheviques y mencheviques.

Publico estas tesis personales mías con sólo notas explicativas muy breves, que en mi informe desarrollé mucho más ampliamente.

Tesis

1. En nuestra actitud hacia la guerra, que por parte de Rusia, bajo el nuevo gobierno de Lvov y Cía., sigue siendo indudablemente una guerra imperialista de rapiña, debido al carácter capitalista de ese gobierno, no es posible tolerar concesión alguna, por pequeña que sea, al "defensismo revolucionario".

El proletariado con conciencia de clase puede dar su asentimiento a una guerra revolucionaria que justifique realmente el defensismo revolucionario sólo bajo las siguientes condiciones:

(a) que el poder pase a manos del proletariado y de los sectores más pobres de los campesinos, aliados al proletariado;

(b) que se renuncie de hecho, y no sólo de palabra, a todas las anexiones;

(c) que se rompa realmente y de modo absoluto con todos los intereses de los capitalistas.

Dada la indudable buena fe de grandes sectores de la masa que creen en el defensismo revolucionario, que admiten la guerra únicamente como una necesidad y no como guerra de conquista, dado que han sido engañados por la burguesía, es preciso explicarles su error de un modo particularmente minucioso, paciente y perseverante, explicarles la ligazón indisoluble que existe entre el capital y la guerra imperialista, y demostrarles que sin abatir el capital es imposible poner fin a la guerra con una paz verdaderamente democrática, una paz no impuesta por la fuerza.

Debe organizarse la propaganda más amplia de estas ideas en el ejército combatiente.

Confraternización.

2. La peculiaridad del momento actual en Rusia es el paso de la primera etapa de la revolución, que ha dado el poder a la burguesía por carecer el proletariado del grado necesario de conciencia de clase y de organización, a su segunda etapa, que debe poner el poder en manos del proletariado y de los sectores pobres de los campesinos.

Este paso se caracteriza, por una parte, por un máximo de legalidad Rusia es actualmente de todos los países beligerantes el más libre del mundo; por otra parte, por la falta de violencia contra las masas, y finalmente, por la confianza irreflexiva de éstas con el gobierno de los capitalistas, los peores enemigos de la paz y del socialismo.

Esta situación peculiar exige de nosotros capacidad para adaptarnos a las condiciones especiales de la labor del Partido entre grandes masas del proletariado, nunca vistas hasta ahora, que acaban de despertar a la vida política.

3. Ni el menor apoyo al Gobierno provisional; demostrar la falsedad absoluta de todas sus promesas, especialmente las que se refieren a la renuncia a las anexiones. Desenmascarar a este gobierno, que es un gobierno de capitalistas, en vez de "exigir" que deje de ser imperialista, cosa inadmisible y que no hace más que despertar ilusiones.

4. Reconocer que en la mayor parte de los soviets de diputados obreros, nuestro partido está en minoría y, por el momento, una minoría pequeña, frente al bloque de todos los elementos pequeñoburgueses oportunistas, sometidos a la influencia de la burguesía y que llevan dicha influencia al proletariado, elementos que abarcan desde los socialistas populares y los socialistas revolucionarios

hasta el Comité de Organización Chjeídze, Tsereteli, etc., Steklov, etc., etc.

Explicar a las masas que los soviets de diputados obreros son la única forma posible de gobierno revolucionario, por cuya razón, mientras este gobierno se someta a la influencia de la burguesía, nuestra tarea es explicar de manera paciente, persistente y sistemática, los errores de su táctica, dar una explicación adaptada especialmente a las necesidades prácticas de las masas.

Mientras estemos en minoría, realizaremos la tarea de criticar y señalar los errores, propugnando, al mismo tiempo, la necesidad de que todo el poder del Estado pase a los soviets de diputados obreros para que, sobre la base de la experiencia, las masas superen sus errores.

5. No una república parlamentaria volver a ella desde los soviets de diputados obreros sería dar un paso atrás, sino una república de los soviets de diputados obreros, peones rurales y campesinos, en todo el país, de abajo a arriba.

Supresión de la policía, del ejército y de la burocracia. (1)

Los salarios de los funcionarios, todos los cuales son elegibles y amovibles en cualquier momento, no deberán nunca exceder el salario medio de un obrero calificado.

6. En el programa agrario, trasladar toda la atención a los soviets de diputados peones rurales.

Confiscación de todas las tierras de los terratenientes.

Nacionalización de todas las tierras del país, de las que dispondrán los soviets locales de diputados peones rurales y campesinos. Creación de soviets especiales de diputados campesinos pobres. Establecimiento en todas las grandes fincas, con una extensión de 100 a 300 desiatinas, según el lugar y demás condiciones, y conforme determinen los organismos locales, de haciendas modelo bajo el control de los soviets de diputados peones rurales y por cuenta de la comunidad.

7. Fusión inmediata de todos los bancos del país en un banco nacional único, sometido al control de los soviets de diputados obreros.

8. Nuestra tarea inmediata no es la "introducción" del socialismo, sino sólo poner en seguida la producción social y la distribución de productos bajo el control de los soviets de diputados obreros.

9. Tareas del partido:

a) Celebración inmediata de un congreso del partido;

b) Modificación del programa del partido; principalmente:

1. sobre el imperialismo y la guerra imperialista;

2. sobre la actitud hacia el Estado y nuestra reivindicación de un Estado, comuna; (2)

3. modificación del programa mínimo, que ha envejecido.

c) Cambiar el nombre del partido. (3)

10. Renovar la Internacional.

Iniciativa para crear una Internacional revolucionaria, una Internacional contra los socialchovinistas y contra el "centro". (4)

1. Es decir, sustituir el ejército regular por el armamento del pueblo.

2. Es decir, un Estado cuyo prototipo fue la Comuna de París.

3. En lugar de "socialdemocracia", cuyos dirigentes oficiales han traicionado al socialismo en el mundo entero y se han pasado a la burguesía los "defensistas" y los vacilantes "kautskistas'", debemos llamarnos Partido Comunista.

4. Se llama "centro", en la socialdemocracia internacional, a la tendencia que oscila entre los chovinistas "defensistas" y los internacionalistas, es decir Kautsky y Cía. en Alemania, Louguet y Cía. en Francia, Chjeídze y Cía. en Rusia, Turati y Cía. en Italia, MacDonald y Cía. en Inglaterra, etc.

Estas fueron las Tesis presentadas por Lenin a la Conferencia del Partido Bolchevique celebrada en abril de 1917.

Lenin y La Revolución de Octubre

"Causas que determinaron el triunfo de la revolución Trascendencia Internacional de la Gran Revolución Socialista de Octubre"

La causa fundamental del triunfo de la revolución Socialista de Octubre fue que al frente de ella se encontraba la clase obrera de Rusia. Ninguno de los destacamentos del ejército internacional del trabajo poseía una experiencia tan grande, acumulada en un plazo histórico tan breve. El proletariado de Rusia, bajo la dirección de Lenin, fue entre todas las clases, la primera en crear su propio partido. La clase obrera actuaba como el dirigente de la lucha de todo el pueblo contra la autocracia, contra la dictadura de la burguesía.

Las demás capas de trabajadoras se iban convenciendo de que tenían en el proletariado un defensor de los intereses de todo el pueblo, agobiado por el yugo de los terratenientes y de la burguesía. El proletariado de Rusia era la principal fuerza impulsora de todo el desarrollo político y social del país.

La Revolución de Octubre triunfó porque en Rusia se había constituido una fuerza social, la alianza entre el proletariado y los campesinos, que aplastó la resistencia de las clases llamadas a desaparecer. En el curso de la revolución, los bolcheviques desenmascararon a los oportunistas. traidores a la causa de la clase obrera, quienes afirmaban que el proletariado sólo podía adueñarse del Poder y conservarlo en sus manos donde constituía la mayoría de la población. El proletariado ruso contó con el pleno apoyo de los campesinos pobres, que representaban una mayoría aplastante que llegaba hasta el 65% de la población rural de Rusia. La experiencia de la vida y la gran labor realizada por el Partido Bolchevique habían convencido a las grandes masas campesinas de que sólo bajo la dirección del proletariado podrían n obtener la tierra, la paz, el pan y la liberta. Los bolcheviques al conseguir que la mayoría de los campesinos trabajadores se colocaran al lado del proletariado, arrebataron a la burguesía las masas campesinas.

Lo que distinguía a la Revolución de Octubre de todas las demás revoluciones era que los obreros habían creado sus propios órganos de Poder. En las entrañas del proletariado ruso había nacido una nueva forma de Poder revolucionario: los Soviets de diputados obreros. Los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos eran los órganos de la alianza entre el proletariado y el campesinado, la forma orgánica en que había cristalizado la alianza obrera y campesina bajo la dirección de los obreros.

"Si la iniciativa creadora popular de las clases revolucionarias no hubiera organizado los Soviets, escribía Lenin, la revolución proletaria en Rusia se vería condenada al fracaso".

La Revolución de Octubre triunfó porque la burguesía rusa fue para ella un enemigo relativamente débil. Todo el desarrollo histórico del capitalismo ruso, su atraso en comparación con el capitalismo de los países avanzados y su dependencia del capital extranjero explican la endeblez política, la cobardía y la falta de experiencia de la burguesía rusa. Los conciliadores, los eseristas y los mencheviques, tampoco pudieron prestarle ayuda. Los bolcheviques, durante largos años de lucha, los habían denunciado como agentes de la burguesía. En vísperas de la revolución de Octubre, los partidos conciliadores se pasaron abiertamente al campo de la contrarrevolución, actuando como defensores del régimen capitalista.

La condición decisiva del triunfo de la revolución fue la presencia al frente de las masas populares del experimentado, combativo y revolucionario Partido Bolchevique, que se guiaba por la teoría del marxismo leninismo, la teoría de vanguardia de la clase obrera.

En el periodo en que se preparó y llevó a cabo la revolución, el Partido realizó un ingente trabajo teórico, enriqueciendo el marxismo sin nuevas tesis. En las obras de Vladimir Ilich Lenin en las resoluciones de la Conferencia de Abril y del VI Congreso del Partido, en los acuerdos y decisiones del Comité Central se da una fundamentación teórica del plan concreto de desarrollo de la revolución democrático burguesa y de su transformación en revolución socialista.

El partido elaboró la teoría de la posibilidad del triunfo del socialismo en Rusia, la defendió luchando contra los oportunistas y demostró que el desarrollo del capitalismo en Rusia había creado las condiciones objetivas para la realización del socialismo, mientras que el particular encono de las contradicciones había hecho de Rusia el eslabón más débil de la cadena imperialista. Lenin desarrolló la teoría marxista de la revolución socialista, descubrió y fundamentó la República de los Soviets como forma política de la dictadura del proletariado y desarrolla las tesis marxistas de la insurrección armada, convirtiéndolas en toda una teoría de la insurrección.

Lenin escribió en octubre una carta al Comité Central del Partido acerca de la insurrección armada en los siguientes términos:

"El paso del poder a los soviets significa hoy, en la práctica, la insurrección armada: renunciar a la insurrección armada equivaldría a renunciar a la consigna más importante del bolchevismo: "Todo el poder para los soviets", y a todo internacionalismo proletario, revolucionario en general. Pero la insurrección armada es un aspecto especial de la lucha política sometido a las leyes especiales, que deben ser profundamente analizadas (...)

Aplicado a Rusia y al mes de octubre de 1917 quiere decir (…) cercar y aislar a Petrogrado, apoderarse de la ciudad mediante un ataque combinado de la flota, los obreros y las tropas: he aquí una misión que requiere habilidad y triple audacia. Formar con los mejores elementos obreros destacamentos armados de fusiles y bombas de mano para atacar y cercar los centros del enemigo (escuelas militares, centrales de telégrafos y teléfonos, etc.). La Consigna de estos elementos debe ser: "Antes perecer todos que dejar pasar al enemigo". El triunfo de la revolución rusa y de la revolución mundial depende de dos o tres días de lucha."

Carta de Lenin al Comité Central. 8 de octubre de 1917.

La Gran Revolución de Octubre es un ejemplo de aplicación práctica de la teoría de Lenin de la revolución socialista.

Las masas trabajadoras habían visto en el Poder a todos los demás partidos, unas veces solos y otras formando diversas combinaciones.

Las masas trabajadoras habían visto en el Poder a todos los demás partidos, unas veces solos y otras formando diversas combinaciones. Habían visto a los demócratas constitucionalistas, que representaban a toda la burguesía: habían experimentado la coalición democrático constitucionalista eserista, menchevique en el Poder; habían comprobado en acción a los eseristas y mencheviques cuando estos dos partidos tenían la mayoría en los Soviets.

Todos los partidos burgueses y conciliadores habían fracaso en el curso de la revolución, poniendo de manifiesto su naturaleza contrarrevolucionaria. Los trabajadores habían vuelto la espalda a los partidos del entendimiento con la burguesía, y haciendo uso del derecho de revocar la elección de los diputados, empezaron a expulsar de los Soviets a cuantos no habían justificado la confianza depositada en ellos, eligiendo en su lugar a los bolcehviques, que habían demostrado con hechos ser los auténticos combatientes de la libertad y la independencia. Los mencheviques y los eseristas quedaron de este modo aislados de las masas. El partido Bolchevique fue el único que ejerció sin compartir con nadie la dirección de la lucha revolucionaria del proletariado, de todos los trabajadores.

El Partido Bolchevique supo unir los distintos movimientos revolucionarios, orientándolos hacia un objetivo único: el derrocamiento del imperialismo. El partido fundió en una misma corriente revolucionaria el movimiento de todo el pueblo por la paz, la lucha de los campesinos por la tierra y contra la prepotencia de los terratenientes, el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos de Rusia contra el yugo nacional y la lucha de la fuerza rectora de la sociedad, el proletariado, por el socialismo. Bajo la dirección del partido Bolchevique, los obreros y los campesinos pobres derribaron el Gobierno de la burguesía y establecieron el Poder soviético.

Tales fueron las principales causas internas que aseguraron el éxito de la revolución.

Entre las causas de carácter internacional que permitieron el triunfo de la Gran revolución Socialista de octubre figura la circunstancia de que la revolución se produjese durante la guerra imperialista mundial. Ni el bloque anglo, francés ni el alemán pudieron prestar una ayuda armada directa a la burguesía rusa.

SU ayuda consistió en el envío de recursos materiales y en la organización de conjuras, pero no se hallaban en condiciones de proporcionarle fuerzas militares siquiera fuese un poco considerables. La burguesía rusa quedó sola frente al proletariado, que encabezaba a todos los trabajadores y no pudo resistir el empuje de las masas.

Para la revolución tuvo enorme importancia el apoyo del proletariado internacional. Bajo la influencia de la Revolución de Octubre en todos los países capitalistas se intensificó el movimiento revolucionario de las masas. Las acciones del proletariado internacional ataron las manos a los imperialistas, facilitando así la marcha triunfal de la Gran revolución de Octubre en todo el país.

Al determinar la importancia internacional de la Gran Revolución de Octubre Lenin decía que aquélla se manifiesta en dos formas: como influencia en el movimiento revolucionario de otros países y como necesidad inevitable de que se repitan es escala internacional los rasgos fundamentales de la revolución rusa.

Tienen trascendencia internacional, en el amplio sentido de la palabra, todas las cuestiones cardinales de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Influidos directamente por ella, pusiéronse en movimiento todos los explotados, todos los agobiados por el yugo del imperialismo. Una serie de revoluciones, en Alemania, Austria, Hungría y otros países, y de acciones revolucionarias de masas de los obreros de Europa y América sacudieron los cimientos del mundo capitalista. Pusiéronse en movimiento los pueblos sojuzgados de las colonias. La revolución rusa marcó el comienzo de la fusión de las acciones revolucionarias obreras y la lucha de liberación nacional en una fuerza única, capaz de derribar al imperialismo.

La Revolución de Octubre fue la más patente manifestación del exacerbamiento de la crisis general del capitalismo. La revolución rusa rompió la cadena del imperialismo y abrió la posibilidad de crear una sociedad nueva, la sociedad socialista, poniendo fin al dominio absoluto del imperialismo. En una sexta parte del globo quedó izada la bandera del socialismo. El mundo se dividió en dos campos, el campo del capitalismo y el campo del socialismo. La revolución de Octubre inauguró una nueva época de la Humanidad, la época en que son suprimidas todas las formas de explotación, la época del triunfo del comunismo.

La enorme trascendencia internacional de la Revolución de Octubre no reside sólo en el hecho de haber dado un impulso a toda la marcha de la historia universal, sino también en haber mostrado que sus rasgos esenciales tienen que repetirse necesariamente en la revolución socialista de cualquier país. La Revolución de Octubre mostró que el triunfo de la revolución es imposible sin la alianza del proletariado y los campesinos. “Después de romper el frente del imperialismo en Rusia, uno de los mayores países del mundo, la Gran revolución de Octubre instauró la dictadura del proletariado y creó un Estado de nuevo tipo, el Estado Socialista Soviético, un nuevo tipo de democracia, la democracia para los trabajadores”.

La Revolución de Octubre constituye un ejemplo clásico de aplicación en Rusia de la tesis leninista acerca de la dictadura del proletariado, Lenin hablaba de ésta como de una alianza no sólo entre los obreros rusos y los campesinos rusos, sino también entre aquellos y los trabajadores de todas las nacionalidades de Rusia, como de una alianza entre el proletariado de un país avanzado y los pueblos oprimidos de las colonias. Estos principios básicos de la teoría de Lenin de la revolución socialista son aplicables a todos los países.

La trascendental importancia mundial de la Revolución de Octubre consiste en que fue la primera en dar al pueblo no sólo derechos políticos, sino también las condiciones materiales de una vida acomodada. Para el proletariado internacional tuvieron grandísima importancia la teoría y la práctica de la edificación del socialismo en la URSS iniciada después del triunfo de la Gran Revolución de Octubre. Al País Soviético le correspondió ser el primero en abrir el camino que llevará del capitalismo al socialismo.

La Revolución de Octubre mostró al mundo entero y ante todo a los pueblos de los países dependientes y de las colonias que constituían más de la mitad del género humano, el único camino acertado para resolver el problema nacional.

La Gran revolución de Octubre proclamó unas relaciones nuevas entre los pueblos. “Por primera vez surgió en la palestra internacional, un Estado que lanzó la gran consigna de la paz y aplicó nuevos principios en las relaciones entre los pueblos y entre los países. La Humanidad adquirió un firme bastión en su lucha contra las guerras de conquista, en su lucha por la paz y la seguridad de los pueblos”.

El triunfo de la revolución socialista en Rusia confirmó brillantemente la fuerza de las ideas del marxismo leninismo y el acierto de la estrategia y la táctica del Partido Bolchevique, facilitando así la lucha de los trabajadores de todos los países por la paz, la democracia y el socialismo.

En resumen la Revolución de Octubre de 1917 mostró a todos los trabajadores que el Partido Bolchevique era la única fuerza capaz de acabar con el régimen capitalista, evitar una catástrofe nacional y llevar el país a la senda del desarrollo independiente. En las Tesis de Abril de Lenin y en las resoluciones de la VII Conferencia de toda Rusia, el partido dio al pueblo un plan concreto para pasar de la democrática burguesa a la revolución socialista y exhortó a las masas a luchar por la entrega de todo el Poder a los Soviets, que conseguirían la paz, el pan, la tierra, y la libertad. Lenin descubrió en los Soviets la forma estatal de la dictadura del proletariado.

Al lanzar la consigna de “Todo el poder a los Soviets” el partido, en las condiciones de la dualidad de poderes, arrancaba de la posibilidad de desarrollo pacifico de la revolución, del paso incruento de todo el poder a manos de los Soviets, de la transformación pacífica de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado en dictadura socialista del proletariado.

Mas después de los acontecimientos de julio, cuando la burguesía contrarrevolucionaria logró adueñarse de todo el Poder, el camino pacífico de la revolución ya no era posible. En el VI Congreso del partido fue retirada temporalmente la consigna de “Todo el Poder a los Soviets” pues los mencheviques y los eseristas habían convertido los Soviets en un apéndice del contrarrevolucionario Gobierno Provisional. Los mencheviques y los eseristas se habían pasado definitivamente al campo de la burguesía contrarrevolucionaria.

El nuevo ascenso revolucionario que se produjo en relación con el accionar de Kornilov y su aplastamiento, reanimó los Soviets que volvieron a convertirse en órganos combativos y revolucionarios de las masas.

Inicióse un periodo de bolchevización de los Soviets. El partido volvió a lanzar la consigna “Todo el Poder a los Soviets” pero esta vez como llamamiento a la insurrección contra la dictadura de la burguesía y a la instauración de la dictadura del proletariado.

Gracias a su abnegada labor entre las masas y a su táctica flexible, a tenor con la situación concreta, el partido agrupó al proletariado bajo sus banderas, logró convencer a las masas populares de la justeza de sus ideas y poner en pie al pueblo para la batalla decisiva contra el Gobierno Provisional. El Partido Comunista actuó en la revolución como el experimentado jefe de los trabajadores, que supo encauzar todas las formas de lucha hacia el único camino acertado para conquistar la libertad y edificar una sociedad sin clases.

Los eseristas y los mencheviques no lograron salvar al Gobierno Provisional. Estos partidos dieron remate a su desarrollo convirtiéndose en vísperas de la Revolución de Octubre en defensores descarriados de la contrarrevolución y del régimen capitalista. En el curso de la revolución y bajo la influencia de la labor esclarecedora realizada por los bolcheviques, las masas populares llegaron a comprender la naturaleza contrarrevolucioaria de los eseristas y mencheviques. Las masas se convencieron de que el Partido Bolchevique era el único cuyos hechos no divergían de sus palabras, el único que acabaría con todas las formas de explotación y salvaría al país de la catástrofe. Los obreros, los campesinos trabajadores y los solados se persuadieron de la fidelidad del partido a los intereses de las masas populares, del heroísmo de sus militantes, de la disposición de los comunistas a morir por el triunfo de la revolución socialista. Las masas populares confiaron su suerte al único defensor revolucionario y consecuente de sus intereses, al Partido Bolchevique. Obedeciendo a la excitativa del Partido derrocaron al Gobierno Provisional burgués e instauraron la República Socialista de los Soviets.

La Revolución Socialista de Octubre fue una revolución popular que acabó con el yugo de los explotadores y estableció la dictadura del proletariado, el cual, apoyado por los campesinos pobres, emprendió la construcción de los cimientos de la sociedad comunista.

La Revolución de Octubre marcó el comienzo de una nueva era en la Historia de la Humanidad, la era del triunfo del socialismo y del comunismo.

Relata el periodista norteamericano Albert Rhys William llegó a Rusia a mediados de 1917 y fue testigo del hundimiento del viejo régimen y de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

En su libro “Acerca de Lenin y la Revolución de Octubre”, cuenta sobre Lenin y aquellos tormentosos meses de donde los proletarios asaltaron el Palacio de Invierno lo siguiente:

“Mientras las multitudes jubilosas de solados y obreros, embriagadas por la victoria de la revolución proletaria, iban llenado la enorme sala del Smolni, y los cañones del Aurora anunciaban la muerte del viejo régimen y el nacimiento del nuevo, Lenin subía tranquilo a la tribuna. El presidente dijo:

Se concede la palabra al camarada Lenin.

Poníamos en tensión toda nuestra atención. Iba a presentarse ante nuestra vista el hombre a quien hacia tiempo ansiábamos ver y escuchar. Pero desde los sitios destinados para los corresponsales, al principio no se le veía.

Bajo fuertes exclamaciones, voces, pataleo y aplausos, atravesó la escena y subió a la tribuna, a unos diez metros de nosotros. El ruido, los gritos y exclamaciones alcanzaron su punto culminante.

Ahora le veíamos muy bien, y nuestros corazones se abatieron. Su aspecto era casi distinto a como nos lo imaginábamos. Esperábamos ver a un hombre muy alto, que impresiona sólo por sus aspecto. Ante nosotros estaba un hombre de baja estatura, rechoncho, calvo y con perilla.

Tras de esperar a que se calmasen los tempestuosos aplausos, dijo:

“Camaradas: En Rusia deberemos ocuparnos ahora de construir el estado socialista proletario. Y comenzó, sin énfasis, de manera práctica, a exponer la esencia de la cuestión.

Lenin hablaba sin ninguna aspiración a brillar por su elocuencia, antes bien, brusca y secamente. Con los pulgares en las sisas del chaleco, se balanceaba de atrás adelante. Durante una hora escuchamos atentamente su discurso tratando de captar la fuerza atractiva ocultar que nos explicase su enorme influencia en estos hombres libres, jóvenes y fuertes. Más en vano.

Nos decepcionamos.

La audacia y el entusiasmo incontenible de los bolcheviques enardecieron nuestra imaginación, aquello mismo que esperábamos también de su jefe. Nos figurábamos que en la persona del líder de su partido veríamos la encarnación de las cualidades inherentes a este partido, que en él está condensada toda su fuerza y potencia, que él, si se quiere, es un superbolchevique. Más teníamos delante un hombre fatigado, que dijérase no se diferencia especialmente por nada, que habla con tranquilidad y sencillez, pero con profunda convicción y fuerza.

Si se le viste un poco mejor se le podría tomar por un alcalde mediano o un banquero de cualquier pequeña ciudad francesa, murmuró quedo Julius West corresponsal de un diario Inglés.

Si, es un hombre muy pequeño para una obra tan grande, agregó el colega.

Nos imaginábamos toda la dificultad de la tarea cuya solución asumieron los bolcheviques. ¿Saldrían airosos de ella?

Su jefe, al principio, no nos produjo la impresión de un hombre fuerte.

Tal fue la primera impresión. De todos modos, luego de empezar con una apreciación tan errónea, al cabo de seis meses yo estaba ya en el campo de Voskov, Néibut , Peters , Volodarski y Yányshev, para quienes Lenin era el primer hombre y dirigente político de Europa.

Hoy regresando a nuestra actualidad en Montevideo se reunió el Plenario del Frente Amplio, donde eseristas, socialrrevolucionarios, bolcheviques, mencheviques todos partícipes del Gobierno Progresista escucharon las palabras del General Don Víctor Licandro.

¿Les habrá dado un poco de vergüenza al menos, cuando lo escucharon?

¿Qué pensarán esos dirigentes cuando el General don Víctor Licandro les dice a todos “Pertenezco a la fuerza política pero no al gobierno?

¿Cuándo dice quedar en libertad a partir del momento para brindar declaraciones a la prensa?

¿Cuándo cuenta la conversación con el Presidente del Frente Amplio Jorge Brovetto y queda demostrado que renuncia al Tribunal de Conducta no por el peso de los años, sino por el peso de “los enanos sobre sus espaldas”?

¿Quiénes serán los “rostros” que intenten y acepten intentar suplantarlo?

¿Pregúntense compañeros, amigos, detractores y opositores por que si fueron a buscar a la casa a al General Seregni cuando renunció a la Presidencia del FA, a Astori, a Gargano, y a tantos otros dirigentes?

¿Por qué no se nombró una comisión, para ir a dialogar con él, y que no estuviera integrada por Brovetto y los demás que quieren “sacarlo de la troya”.

Estas cosas no se hacen con hombres como el General Don Víctor Licandro.

Estas son cosas a las que estamos acostumbrados a soportar y recibir nosotros, que no somos nadie, y que poco hemos hecho o más bien dicho nada.

Pero no son métodos para utilizarlos con una figura intachable, histórica un último bastión de dignidad en el Frente Amplio.

TAMBIÉN ESEPARMOS QUE NO SEAMOS LOS ÚNICOS EN DECIR CON TODAS LAS LETRAS QUE LICANDRO ESTE DONDE ESTE SEGUIRÁ SIENDO UN PIONERO, UN LIDER, Y UN SÍMBOLO DE LA LUCHA DE NUESTRO PUEBLO.

La revolución de octubre y lenin

A pesar de la destrucción del socialismo en la URSS debemos hacer conocer a las nuevas generaciones de uruguayos que el pueblo soviético logró después de la victoria de la Revolución de Octubre grandes éxitos en la construcción del socialismo.

El camino de esta victoria estuvo lleno de grandes dificultades. La clase obrera y el campesinado trabajador defendieron combatiendo arma en mano durante los años de la guerra civil las grandes realizaciones de la revolución, rechazaron el embate armado del imperialismo internacional y la contrarrevolución interior, superaron el desbarajuste económico y el hambre y llevaron a cabo cardinales transformaciones socioeconómicas.

Destacadas significación por sus consecuencias políticas, sociales y económicas tuvo la formación en 1922 de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Precisamente dentro del cuadro del estado federal, los pueblos del País de los Soviets, en estrecha unión fraternal, liquidaron en breve plazo su atraso económico y cultural que les habían dejado en herencia el zarismo y el capitalismo y lograron un gigantesco progreso social, económico y cultural.

Realizada la industrialización del país, la colectivización de la economía agropecuaria y las transformaciones revolucionarias en el dominio cultural, la URSS construyó hacia fines de los años 30 en lo fundamental la sociedad socialista. El periodo de transición del capitalismo al socialismo, iniciado con el Gran Octubre, terminó. El sistema económico pasó a ser el dominante en el país. Fueron liquidadas las clases explotadoras y las contradicciones antagónicas de clase.

Desaparecieron la hostilidad y la desconfianza nacionales, se afirmaron la amistad y la cooperación entre los pueblos de la URSS y se fortalecieron su unidad moral y política, así como la comunidad histórica humana, el pueblo soviético.

La victoria del socialismo fue refrendada legislativamente en la Constitución de la URSS adoptadas en 1936.

A la vez que fomentaba la economía en vistas a crear y desarrollar la base material y técnica de la sociedad socialista y comunista y a mejorar la vida del pueblo, la URSS aplicaba importantes medidas para incrementar su poderío defensivo. En la esfera de la política exterior, el Estado hizo grandes esfuerzos para mantener las condiciones más propicias de edificación pacífica de la economía.

Desde los primeros días de su existencia, el Estado de los Soviets luchó por la paz y la amistad entre los pueblos, por el progreso de su colaboración fructífera sobre la base de la política leninista de coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen socio político.

Consideramos necesario compartir algunos de los hechos más notables de la historia del comunismo en la ex Unión Soviética, por algunas razones que nos parecen fundamentales.

En primer lugar la ausencia de aquellos hechos que conmovieron al mundo de la historia contemporánea y de los cuales muchos de sus principales propagandistas han tomado tanta distancia, casi la misma que hasta hace unos años atrás los acercaba tanto a los mismos, que cualquiera hubiera pensado que habían sido partícipes fundamentales de la toma del palacio de Invierno.

En segundo lugar, porque gracias a estos arrepentidos y vergonzantes oportunistas, que al parecer sólo están para las buenas y no para las malas, la derecha, el capitalismo y los imperialistas ocupan su lugar y entonces hablan y escriben sobre la Revolución Socialista en Rusia lo que quieren ellos, mienten y falsifican la historia a su antojo y a su favor.

Por último salvadas, las distancias y los acontecimientos, puede existir sin embargo ciertos aspectos de aquel proceso, que sin esquematismo ni dogmatismo pueden servir para interpretar nuestro propio proceso actual. Sobre todo a la importancia de entender y estudiar el papel del "oportunismo" político, las actitudes y el papel

jugado por la socialdemocracia, los socialrrevolucionarios, los nacionalistas, los mencheviques, y todo tipo de oportunistas en el proceso durante la revolución en Rusia.

La dualidad de poderes después del derrocamiento del zarismo en Rusia en febrero de 1917 no llevó al amortiguamiento de la lucha de clases en el país. El movimiento revolucionario seguía en ascenso. Varios pasos importantes por el camino de la libertad política y las transformaciones cardinales en la vida social, política y cultural emprendieron los Soviets de diputados obreros y soldados. Los Soviets restablecían las organizaciones democráticas destruidas por el zarismo durante la guerra; contribuían a la creación de sindicatos y comités sindicales en las empresas; se ocupaban de problemas de abastos y de suministro de pan a los trabajadores; instauraban por propia iniciativa la jornada laboral de 8 horas en las empresas; combatían a los capitalistas que practicaban el lockout; emprendían la implantación del control obrero sobre la producción; creaban milicias obreras; democratizaban los zemstvos, las dumas urbanas, los organismos judiciales, etc. Respaldados por los obreros armados y los soldados, los Soviets abolían las disposiciones de las autoridades locales y los jefes militares superiores, practicaban registros en las comisarías de policía y gendarmería y detenían a los que habían participado en la represión del movimiento revolucionario.

Al principio, los Soviets no poseían órganos dirigentes extensivos a todo el país. Cumplía el papel de éstos hasta fines de mayo de 1917 el Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado.

Tan sólo en mayo, en el I Congreso de diputados campesinos de toda Rusia fue elegido el Comité Ejecutivo Central de los Soviets campesinos, y en junio de 1917 en el I Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de Toda Rusia, el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de diputados obreros y soldados.

Los Soviets constaban únicamente de representantes de obreros y campesinos.

Eran órganos de la dictadura democrática revolucionaria de las clases trabajadoras.

Mermaba el papel revolucionario de los Soviets el que a su frente se hallasen representantes de los partidos menchevique y eserista, que habían tomado el camino de la componenda con la burguesía. Los mencheviques y los eseristas se apoderaron de la dirección porque los bolcheviques prestaban la principal atención en las jornadas revolucionarias de febrero a la labor directa entres las masas, a la lucha armada. El Buró del Comité Central del POSDR para Rusia subestimó el alcance de la formalización de la victoria en punto a organización.

Los bolcheviques y muchos obreros conscientes habían sido movilizados al ejército y en lugar suyo afluyeron a la ciudad muchos campesinos que todavía no se orientaban bien en la esencia y los objetivos de la lucha política formando el gigantesco oleaje pequeñoburgués que sacó a la superficie de la vida política a los partidos pequeñoburgueses de los mencheviques y los eseristas.

Los líderes de esos partidos contribuyeron a la formación, el 2 de marzo de 1917, del Gobierno Provisional terrateniente burgués con el príncipe Lvov al frente. Luego lograron que los Soviets apoyaran este Gobierno.

Se formó en el país una dualidad de poderes. Y el Gobierno Provisional, que no disponía de fuerzas efectivas para aplastar a las masas, se mantenía en el poder sólo merced a la compo-

nenda con los Soviets.

Surgidos por doquier, los Soviets disponían de auténtica fuerza y poder.

Los cientos y miles de resoluciones adoptadas por los diputados a los Soviets obreros y soldados expresaban los verdaderos anhelos del pueblo y exigían la solución de los problemas primordiales; el de la tierra y la paz, las libertades políticas, la forma de organización del estado y la jornada laboral de 8 horas.

Los dirigentes eseristas y mencheviques de los Soviets no podían por lo menos de contar con la voluntad del pueblo armado. Precisamente a eso se debe, por ejemplo, la aparición de la famosa Orden Nro. 1 del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, de la que el ministro eserista de Justicia A. Kerenski decía después, que daría 10 años de vida con tal de que la orden no hubiese sido firmada.

La Orden Nº 1, por la que se entregaban a disposición política de los Soviets las unidades militares de la Región Militar de Petrogrado con las armas y municiones y se establecían los derechos civiles de los soldados, fue secundada por los Soviets de las demás ciudades.

El 3 de marzo el Comité de organización del Soviets de diputados soldados de Moscú, al adoptar el acuerdo de trabajo conjunto con el Soviet de diputados obreros, apuntó que formaba parte de dicho trabajo "la aplicación práctica de la orden dada a la región de Petrogrado en lo que concierne a los derechos jurídicos de los soldados y suboficiales".

En estas conclusiones, el poder del Gobierno provisional era puramente ilusorio y dependía enteramente del apoyo por parte de los líderes de los Soviets. Y dichos líderes le prestaron ese apoyo. En el mensaje del 5 de marzo dirigido a los ciudadanos de Rusia, el Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado subrayó que, por cuanto el nuevo Gobierno Provisional había proclamado la amnistía política, la preparación de la convocatoria de la Asamblea Constituyente, la realización de las libertades civiles y la supresión de las restricciones nacionales y se proponía combatir el viejo poder, la "democracia debía prestarle su apoyo". Era sintomático que entre los problemas cuya solución debía asegurar al Gobierno Provisional la ayuda del Soviet no figurarse uno solo de los grandes problemas que eran motivo de la más enconada lucha: el de la tierra, la paz y la jornada laboral de 8 horas.

Los dirigentes del Soviet llamaban con mucho cuidado a que en aras "del éxito de la lucha revolucionaria" se renunciara a lo que constituía la mayor victoria de las masas. Haciendo alusiones a la Orden Nº 1 escribían: "Hay que dar prueba de tolerancia y olvido de actos insignificantes contra la democracia cometidos por los oficiales que se adhirieron a la lucha resulta y definitivamente que ustedes libran contra el viejo régimen".

Más tarde ayudaron directamente al ministro de Guerra A. Guchokov a anular esta orden.

Ocupando el puesto de ministro de Justicia, Kerenski coadyuvó en muchos aspectos a que los medios gobernantes, por una parte aplicaran una táctica de promesas demagógicas y por otra hicieran concesiones a la contrarrevolución.

El Gobierno Provisional recurría a toda clase de ardides y maniobras para ganar tiempo. Donde era posible trataba de mostrar que iba al encuentro de las reivindicaciones de las masas. Así una de las primeras disposiciones del Ministerio de Justicia fue la prescripción al gobernador de la provincia de Yeniséi, en Krasnoyarsk y al gobernador militar de Irkusk de poner en libertad a los diputados bolcheviques a la Duma desterrados: G. Petrovsji, M. Muránov, A. Badáev, N. Shagov y F. Samóilov. El 12 de marzo se abolió la pena de muerte. Se creaba la apariencia de ciertos cambios en la solución del problema nacional. El 8 de marzo, los periódicos publicaron el Acta de Aprobación de la Constitución del Gran Principado de Finlandia y de aplicación de la misma en toda su plenitud.

En la práctica, esta "plenitud" no era otra cosa que la forzosa proclamación del restablecimiento de la autonomía de Finlandia, lo que nos satisfacía en manera alguna las reivindicaciones de las grandes masas del pueblo finlandés en cuanto a la autodeterminación.

El 17 de marzo apareció el mensaje a los polacos. A la vez que reconocía la necesidad de crear un Estado polaco independiente, el Gobierno provisional aplazaba el examen del problema hasta la Asamblea Constituyente. El 20 de marzo se adoptó el acuerdo de abolir las restricciones religiosas y nacionales instauradas por el zarismo.

La esencia de la política del Gobierno Provisional en el problema nacional consistía en providencias de medias tintas, que nada cambiaban de raíz y que proseguían en lo fundamental la política del viejo régimen.

Ello se desprende no sólo de los documentos mencionados. Así, el Comité Especial de Transcaucasia, constituido a principios de marzo, prohibió en su primera declaración la formación de organizaciones políticas en el ejército, ni siquiera admitía el simple planteamiento del problema de las transformaciones agrarias, mostrando de este modo su naturaleza contrarrevolucionaria. Por lo que se refiere al Asia Central, la aclaración del Gobierno Provisional del 18 de marzo acerca de que suspendía la instrucción sobre el problema de las violencias practicadas por las autoridades del zar en Turquestán durante los disturbios populares de 1916 no requería más explicaciones.

El Gobierno Provisional se desentendía de las manifestaciones más reaccionarias de la política nacional de la autocracia, frenaba la satisfacción práctica de las más mínimas reivindicaciones de las naciones oprimidas. Empeñados en mantener el principio de nación dominante de la "Rusia única e indivisa", tanto el Gobierno como los líderes de los partidos pequeñoburgueses se esforzaban para mostrar que el movimiento nacional llevaba "a la desintegración del estado" y al hundimiento de la revolución.

En uno de los problemas básicos el agrario, el Gobierno declaró en la disposición del 19 de Marzo que la solución del problema de la tierra era el "problema social y económico más grave del momento histórico" que se vivía.

El sueño dorado de muchas generaciones de toda la población agrícola del país, la reforma agraria, constituye reivindicación principal de todos los partidos democráticos. Se planteará sin duda en la próxima Asamblea Constituyente".

Aquí mismo el Gobierno estimó necesario subrayar: "El problema agrario no puede resolverse mediante cualquier forma de ocupación. La violencia y los saqueos son el medio peor y más peligroso en el dominio de las relaciones económicas".

Era esto una advertencia abierta a los campesinos contra eventuales levantamientos. Se presuponía formar para la solución del problema agrario un comité junto al Ministerio de Agricultura, encargado de recoger materiales, tener en cuenta las reservas de tierras, aclarar las condiciones y los tipos de usufructo de la tierra etc. Y mientras tanto todo debía quedar como estaba.

MIJAIL BONCH BRUEVICH uno de los grandes especialistas militares que se pusieron al lado del Poder de los Soviets, y que escribiera un libro "Todo el Poder a los Soviets", del cual insertamos en esta oportunidad unos fragmentos.

Mijail Bonch explica como conoció a Vladimir Ilich Lenin.

Ninguno de nuestros escritores ha dado quizá un cuadro tan preciso y exacto de Petrogrado en los primeros meses de la Gran Revolución como Alexandr Blok en su inolvidable poema "Los doce".

Véspero negro
Blanca Nieve
¡Viento, viento!
Un hombre no puede de pie sostenerse
¡Viento, viento
qué va por el mundo de Dios todo entero!

Recuerdo estos primeros versos siempre que mi pensamiento vuelve al pasado y me parece ver resurgir las calles desiertas del Petrogrado nocturno con los faroles muertos, sin encender hace mucho tiempo, y los huecos negros de las ventanas; las calzadas cubiertas por la nieve de febrero que forma montones gigantescos junto a portales cerrados a piedra y lodo, los disparos incomprensibles que taladran el silencio de la noche y el viento, el rabioso viento de febrero, golpeando insistentemente en el parabrisas del automóvil que nos llevaba al Smolni.

La avenida Zagorodni sin gente, la de Vladimir silenciosa, la de Nevski igual de helada, negros boquetes en la de Suvórov y, por fin, el Smolni intensamente alumbrado, insomne, ajetreado. Por la antigua avenida del Instituto no pude pasar un coche, sobre la nieve junto a los tilos si n hojas, hay cocinas de campaña, carros blindados, carros con municiones, guardias rojos vestidos cada cual a su manera, con pellizas, con abriguillos raídos, con extrañas chaquetas guateadas, con livianos y maltrechos capotes de soldados. Arden hogueras y humean las antorchas con que muchos han venido de las fábricas. Aquello daba la impresión de un campamento armado o de una multitud frenética lanzada al asalto.

Nuestros salvaconductos estaban ya preparados. En pos de un marinero que salió a nuestro encuentro subimos presurosos la ancha escalera del Smolni, atascada por una multitud en armas.

Nos mitraban con extrañeza; ninguno de nosotros llevaba ya chatarreras, pero el corte de los capotes y de las gorras de color caqui, el cabello gris e incluso el modo de andar denunciaban en nosotros a hombres de clase y condición distintas a las de los que con fusiles de trofeo

sin limpiar a la espalda y flamantes portaplanos colgantes del cinto sobre los desgarbados abrigos "todotiempo", nos seguían de largo rato con la mirada preguntándose si seríamos saboteadores detenidos o "especialistas" convocados al Smolni para algún asunto.

Nuestro guía codeaba sin miramientos acompañando de recias interjecciones marineras sus gestos de por sí expresivos. Con el tabardo desabrochado, las cintas de la gorra flotando sobre el ancho pecho desnudo a pesar del frío invernal y granadas de mano deslizadas despreocupadamente bajo el cinto del uniforme, personificaba en cierto modo la impávida marinería del Báltico que tanto había logrado hacer ya para la revolución en el verano y el otoño de 1917.

Hemos llegado camaradas generales, dijo deteniéndose ante una puerta como todas, y exhaló un suspiro de alivio. Y sólo entonces comprendí toda la infatigable energía y la tenacidad que había desplegado aquel hombre recio para hacernos atravesar tan rápidamente la vorágine humana que se agitaba en Smolni.

Apenas tuve tiempo de advertir el número setenta y cinco en la puerta cortésmente abierta por el marinero cuando traspuse el umbral y vi a mi hermano Vladimir que se levantaba jubiloso a nuestro encuentro.

"Se os espera con impaciencia a ti y a tus colegas", me dijo después de abrazarme y sin dejarnos siquiera de respirar, nos llevó presuroso a una pequeña estancia que tenía por todo mobiliario una gran mesa sin pintar y un taburete cualquiera junto a la puerta, sin duda para el centinela. Encima de la mesa estaba extendido un mapa a gran escala que abarcaba Petrogrado, el golfo de Finlandia; Narva, el lago Chúdskoie y el terreno al sur de estas regiones. Pude advertir todo esto mientras mi hermano, dejándonos solos, salió del cuarto por otra puerta.

Al cabo de unos minutos, aquella puerta herméticamente cerrada hasta entonces se abrió de par en par y penetraron en la estancia unas cuantas personas con el típico aspecto inherente a los revolucionarios profesionales en los años anteriores a la revolución, rostros fatigados, atuendo descuidado, sencillez y espontaneidad en los modales.

Primero entró impetuosamente un hombre recio, de mediana estatura, con una frente enorme agrandada por la calva, ojos vivos muy penetrantes y perilla y bigote de color castaño cobrizo. La chaqueta modesta, casi gastada, la corbata de lunares blancos que millones de personas conocieron luego, zapatos gastados y las manos muy inquietas, cuyos pulgares tendían siempre a meterse por las sisas del chaleco, me ayudaron a reconocer enseguida a Vladimir Ilich Lenin.

Así me había pintado muchas veces mi hermano al organizador del partido bolchevique y así le había visto en las escasas fotografías que poseía Vladimir. Detrás de Lenin venían Sverlov con el usado chaquetón de cuero que no parecía desprenderse nunca y los expresivos ojos ocultos por los lentes, el altivo Troski a quien reconocí por la cabellera alborotada y la barbeja puntiaguda y un hombre alto muy delgado, con guerrera y pantalón de solado, que tenía cierto aire de Don Quijote. Era Podvoiski de quien había oído hablar ya como miembro del grupo de organización del Ejército Rojo.

Después de estrechar la mano que Lenin me tendió rápidamente, le presenté a los generales que habían venido conmigo.

Vladimir Ilich Lenin tenía evidentemente prisa, y sin proponérmelo, llevé a cabo la ceremonia de la presentación de los principales colaboradores de mi estado mayor al jefe de gobierno soviético con la misma impetuosidad que a aquella hora nocturna distinguía todos los gestos y el modo de hablar de Lenin.

A riesgo de parecernos descortés, aunque más tarde me persuadí de que era una persona muy bien educada y atenta, Vladimir Ilich se acercó con paso rápido al mapa extendido sobre la mesa y anunció casi atropelladamente, dirigiéndose a mí ya los demás ex generales, que los alemanes atacaban la ciudad de Narva y que algunas de sus unidades de caballería habían aparecido ya cerca de Gátchina.

Usted y sus compañeros, prosiguió Lenin, deben dedicarse inmediatamente a trazar las medidas de defensa de Petrogrado. No tenemos tropas. De ninguna clase subrayó. Los obreros de Petrogrado deben reemplazar a la fuerza armada.

No creo camarada Lenin que puedan atacar Narva fuerzas considerables de los alemanes, opiné.

¿Por qué piensa así?, preguntó Lenin levantando hacia mi sus ojos penetrantes.

Basta hacer un sencillo cálculo, contesté. Gran parte de las divisiones ha sido trasladada por los alemanes al teatro occidental de la guerra.

Además tampoco habría sido posible desplazar tan rápidamente hacia Narva y Paskov ni siquiera las fuerzas relativamente pequeñas de que dispone el mando alemán en las zonas próximas a la capital. Por lo tanto la ofensiva alemana ha sido emprendida contando con la ausencia de toda resistencia y se lleva a cabo con fuerzas insignificantes.

Estoy enteramente de acuerdo con usted. Nosotros estimamos exactamente igual la ofensiva alemana sobre Narva y, por eso, nos disponemos a rechazarla sólo con las fuerzas de los obreros, dijo Lenin y disculpándose por estar ocupado, se retiró.

Mi hermano Vladimir que había asistido a la conversación, nos condujo a mí y a los demás generales a la habitación setenta y seis, invitándonos a instalarnos en ella y dedicarnos a elaborar las medidas defensivas necesarias.

¿Oyes? Me preguntó. A través de los dobles cristales, totalmente cubiertos de hielo, penetraban en la habitación unos sonidos no muy comprensibles, aunque semejantes al rugido simultáneo de muchas sirenas fabriles.

Son las fábricas de Petrogrado revolucionario que dan la alarma prosiguió Vladimir confirmando mi hipótesis. En el curso de la noche el Comité Central pondrá bajo las armas a 50.000 obreros. Sólo falta elaborar los planes de operaciones y organizar los destacamentos necesarios.

Comprendiendo perfectamente la importancia que tenía ganar tiempo me puse a trabajar después de pedirle a mi hermano ponerme en contacto con las personas de quienes pudiera obtener informes exactos acerca de lo que ocurría cerca de Gatchina y Narva. A pesar de la inevitable contradicción en los relatos de los testigos presenciales y en las informaciones de los representantes de las unidades militares en retirada y de los Soviets locales, mis compañeros y yo pudimos hacernos muy pronto idea del carácter de la ofensiva alemana y de las fuerzas aproximadas de que disponía en las regiones que nos interesaban. Poco después habíamos esbozado ya algunas ideas, muy generales aún, sobre la defensa de Petrogrado.

Entre tanto en una de las estancias vecinas había comenzado, bajo al presidencia de Sverdlov una reunión extraordinaria del Presidium ampliado del Comité Central Ejecutivo. Los demás generales y yo fuimos invitados a participar en ella, y Sverdlov me pidió exponer a los reunidos, después de hacerme sitio a su lado, las medidas fundamentales que nosotros los especialistas militares recomendábamos adoptar.

Además de los líderes bolcheviques asistían a la reunión eseristas de izquierda y tuve el dudoso placer de ver por primera vez en la vida a la famosa María Spidónova a su caudillo. Nada agraciada, con la frente estrecha y el cabello liso que parecía una peluca, daba la impresión de una histérica rabiosa y vindicativa.

En mi breve pero difícil informe dije que según todos nosotros, trabajadores del estado mayor, se debía enviar el 23 de febrero por la mañana en dirección de Narva y más al sur a grupos de exploración de veinte o treinta hombres cada uno. Estos grupos debían ser llevados por ferrocarriles lo más cerca posible de Narva y al sur de ella, hasta tomar contacto con el enemigo. A cada grupo se le señalaría un sector para la recogida de datos acerca de las acciones y el emplazamiento del adversario. Todos los grupos de exploración debían mantener contacto entre ellos y enviar al Smolni enlaces y comunicar los informes urgentes por telégrafo.

Como apoyo de los grupos de exploración se decidió enviar destacamentos de 50 y 100 hombres cada uno. La formación de los grupos de exploración y de los destacamentos de apoyo se encomendaba al estado mayor de la defensa de Petrogrado y sus alrededor4es, supeditado al Comité de Defensa constituido ya en el Smolni y encabezado por Lenin.

El Estado Mayor de la defensa se pasó la noche formando, armando y equipando con todo lo necesario, según orden mía, a los grupos de exploración y los destacamentos de apoyo. Para unos y otros Lukirski y yo preparábamos disposiciones por escrito. El general Suleiman instruía a los jefes de los grupos de reconocimiento según la tarea planteada a cada uno. A Rattel, le envié a la estación para formar un nuevo tren en lugar del mixto que nos había traído de Moguiliov.

Estaba claro que no habríamos de quedarnos mucho tiempo en Petrogrado. El nuevo estado mayor debía contar con encontrarse donde fuera necesario.

Sin haber tenido ni media hora para dormir o descansar, logramos que en el curso de la noche y del día siguiente fueran enviados al frente de Narva Sévbezh el número de grupos de exploración que habíamos previsto.

En cuanto a la formación de los destacamentos, prosiguió también el 24 de febrero. Así nació el "retén" como forma de defensa de la Rusia revolucionaria contra el pérfido ataque de la Alemania militarista.

El 23 de febrero por la tarde, volví a ver a Lenin. Me recibió en su despacho de Smolni que hoy conocen millones de trabajadores.

Informé a Vladimir Ilich de que los grupos de exploración eran enviados ya, así como los destacamentos de apoyo. Mi exposición estuvo llena de términos militares habituales como "informes urgentes", "partes de operaciones", "contacto con el enemigo" o "exploración con combate".

Todo eso está muy bien, me elogió Lenin y añadió con súbita sonrisa irónica y guiñando los ojos. La verdad es que la práctica militar se parece a menudo a un sacerdocio.

Perdóneme usted Vladimir Ilich, objeté ofendido pero la ciencia militar es igual de precisa que cualquier otra disciplina exacta. En Rusia, por lo menos, disponemos de una teoría militar perfectamente elaborada.

En la rama de la estrategia, particularmente, proseguí con calor, tenemos un especialista tan insuperable como el General Leer y en la táctica al General Dragomirov. Y en fin Miliutín nos ha dado brillantes muestras en cuanto a la estructuración de las tropas.

Yo no niego la importancia de la ciencia militar, dijo Lenin, ya en serio, pero la verdad es que yo me he dedicado más a las cuestiones económicas.

Me pregunté lo que había escrito Leer. Enseguida le elogié su Estrategia en tres tomos y dijo interesado que lo leería sin falta.

Cumplió su promesa, pues conforme me contó mi hermano, pidió a uno de los funcionarios que le buscara el libro de Leer.

Lenin como pude convencerme más tarde, se orientaba perfectamente en las cuestiones militares fundamentales y, sobre todo, en el carácter y las circunstancias de la participación de Rusia en la primera guerra mundial.

Era fácil y agradable trabajar con él. Vladimir Ilich Lenin sabía escuchar como nadie, y lo hacía de tal modo que yo, por ejemplo, experimentaba cierta exaltación espiritual después de cada uno de mis informes, tanto si Lenin aceptaba mis propuestas o nos las aceptaba. Este arte de escuchar se manifestaba ante todo en la atención concentrada, en la profunda comprensión del asunto que denotaban sus réplicas, en toda la intraducible atmósfera de sencillez, compa-

ñerismo y respeto a todos los que trabajaban con el inherente a las entrevistas con el primer presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo.

Durante el fin de semana mientras tanto, en nuestra pequeña aldea local, miles y miles de jóvenes se trasladaron hasta la ciudad de Durazno a participar de uno de los mayores festivales de Rock que se organizan en nuestro país por parte de los monopolios capitalistas y la Intendencia de Durazno.

Cuando una de las bandas más famosas se pronunció contra las plantas de celulosa, el chovinismo de los jóvenes uruguayos no se hizo esperar y una rechifla general, fue la respuesta de aquellos jóvenes confundidos y brutalizados por los dirigentes del progresismo gobernante.

El sábado en el Plenario del Frente Amplio un discurso de dignidad del General don Víctor Licandro, no hizo "mella" en los oídos sordos de la dirigencia acomodada de la coalición y las bien disciplinadas bases del Frente.

Ya están los sustitutos felices y campantes dispuestos a sustituir a los "gigantes", y las primeras declaraciones no dejan dudas sobre cual será el triste papel de estos hombres que han aceptado un cargo sin que el problema haya sido resuelto.

Uberfil Monzón, un sacerdote del Movimiento de Participación Popular, que se encarga de INDA y que fue el responsable de retirarle los alimentos secos que mensualmente recibía la Asociación de Mujeres Uruguayas Lourdes Pintos sin darles una sola explicación y sin responder siquiera la solicitud que las compañeras le hicieran por escrito hace más de un mes, ya aceptó el convite.

¿Este es el tipo de gente que va a quedar en el Tribunal de Conducta?

La misma que decide el precio de las entradas en el estadio para que quede el pueblo afuera, mientras los ministros y parlamentarios son tratados a cuerpo de rey comiendo y chupando en los palcos especiales del Estadio Centenario.

DE ESTA MANERA SE ASEGURAN LA IMPUNIDAD TOTAL, INTERNA Y EXTERNA.

A LA VEZ QUE MANTENDRÁN EL PODER PARA HACER Y DESHACER A SU ANTOJO Y DE ACUERDO A SUS INTERESES Y CONVENIENCIA, PROTEGIÉNDOSE ENTRE ELLOS Y CONDENANDO AL SILENCIO COMO LO HACEN CON LICANDRO A TODOS QUIENES NO PIENSEN COMO ELLOS.

Atentado contra Lenin

VLADIMIR RÓZANOV fue un famoso cirujano de clínica en Rusia.

Él cuenta sobre Lenin en un trabajo que llamó "De los recuerdos acerca de Vladimir Ilich", lo siguiente:

Era de madrugada. Me hicieron levantar de la cama diciéndome que debía ir al Kremlin para una consulta acerca del estado de Vladimir Ilich Lenin, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, a quien habían herido la víspera y que ahora se encontraba peor.

Hice todo el camino bajo la intensa sensación de la enorme responsabilidad que suponía participar en una consulta acerca de la salud de Lenin, del Lenin que encabeza toda nuestra revolución, la orienta y la ahonda.

Era un sentimiento complejo, Algo se ha difuminado ya con el tiempo, pero además de la tensión, había probablemente también una parte de curiosidad por ver de cerca al jefe del pueblo y, quizás, cierta timidez.

Una habitación reducida. No es enteramente de día. El cuadro habitual que se encuentra cuando un enfermo ha empeorado de pronto: al lado del enfermo, los rostros desconcertados e inquietos de los familiares y allegados; un poco más lejos hablan en voz baja personas agitadas también pero, evidentemente, no tan íntimas del enfermo.

En grupo, a un lado de la cama del herido, los médicos: V. Mints, B. Veisbrod, V. Obuj, N. Semashko. Todos conocidos, Mints y Obuj salen a mi encuentro, me llevan un poco aparte y, en voz baja, empiezan a referirme brevemente lo ocurrido y el estado del enfermo. Me informan de que el hombro izquierdo ha sido fracturado por una bala y que otra ha perforado el vértice del pulmón izquierdo y el cuello, de izquierda a derecha, deteniéndose junto a la articulación externo costo clavicular derecha.

Me refieren que, traído a su casa en automóvil después de la herida, Vladimir Ilich había subido solo hasta la segunda planta y allí, en el recibimiento, se había subido solo sobre una silla. En las pocas horas transcurridas después de la herida se había producido un empeoramiento tanto en el sentido del pulso como de la respiración y aumentaba el debilitamiento. Después de explicarme esto, me invitaron a auscultar al paciente.

Un hombre fuerte, recio, de complexión compacta; salta a la vista la lividez, la cianosis de los labios, la respiración muy superficial. Tomo la mano derecha de Vladimir Ilich para comprobar el pulso. El estrecha débilmente la mía, a guisa de saludo sin duda, y dice con voz bastante distinta: "No es nada. Se inquietan en vano". Le contesto: "Calle, calle no debe hablar".

Busco el pulso, y me espanto al no encontrarlo. A veces aparece, filiforme. Vladimir Ilich vuelve a decir algo y yo le ruego encarecidamente que calle, a lo cual sonríe y hace un ademán evasivo.

Ausculto el corazón, muy desplazado hacia la derecha: los tonos son netos, pero bastante débiles. Hago una leve persecución auscultatoria: toda la mitad izquierda del tórax produce un tono sordo. Evidentemente, se ha producido un enorme derrame en la cavidad pleural izquierda, y este es el que ha desplazado tanto el corazón hacia la derecha.

Se nota netamente la fractura del húmero izquierdo, aproximadamente en el límite de su tercio superior y la mitad. Esta auscultación, que aunque hecha con máximo cuidado es indudablemente muy dolorosa, sólo produce en Vladimir Ilich una mueca ligera. Ni el

menor grito, mi un atisbo de gemido.

Comunico rápidamente los resultados de mi examen a Obuj, que está a mi lado, inclinado sobre el herido. De acuerdo con todos los datos que he encontrado durante el examen objetivo, Obuj murmura "Si, si" y ambos pedimos encarecidamente a Vladimir Ilich calla, pero sonríe.

Cuando nos dirigimos a otra habitación para la consulta en el pasillo me detienen Madiezhda Konstantínova y dos personas desconocidas para mi, no recuerdo quiénes eran, preguntando en voz baja.

¿Qué? Sólo puedo contestar: "La herida es grave, muy grave, pero él es fuerte".

Como médico recién llegado, hube de hablar el primero en la consulta. Señalé que el shock del pulso se debía al rápido desplazamiento del corazón hacia la derecha por la hemoptosis a la pleura del vértice perforado del pulmón izquierdo y que nuestra atención debía centrarse naturalmente no en el brazo fracturado, sino en este hemotórax. Debía tomarse también en consideración el original y feliz curso seguido por la bala que, al atravesar el cuello de izquierda a derecha adelante mismo de la columna vertebral, entre ella y la faringe, no había afectado los grandes vasos del cuello. De haberse desviado este proyectil un milímetro en una u otra dirección, Vladimir Ilich no habría quedado naturalmente, con vida. Después de los años de la guerra, los cirujanos teníamos una gran experiencia y estaba claro que si el paciente superaba el stock habría desaparecido el peligro inmediato, aunque quedaba otro: el de la infección que siempre podía haber sido llevada al organismo por la bala. Ese peligro, no podíamos ya prevenirlo. Sólo podíamos preverlo y temerlo, ya que habría sido grande, tanto para la cavidad pleural como para el canal del proyectil en el cuello, que perforaba evidentemente en varios lugares un tejido celular del cuello, que perforaba evidentemente en varios lugares un tejido celular del cuello y, además, un tejido celular tan delicado como el postfaringeo.

Todos estos temores y aprensiones fueron expuestos tanto por mi como por los demás médicos, las medidas pertinentes fueron indicadas con gran facilidad: reposo absoluto, centrar toda la atención en la actividad cardiaca; en cuanto al brazo, había que olvidarse de él provisionalmente y limitarse a un liviano aparato contentivo para que los fragmentos de los huesos fracturados no causaran dolores superfluos al rozarse en los movimientos involuntarios.

Acepté encantado y apoyé la propuesta de Obuj de invitar por la tarde, para una nueva consulta, al doctor Nokolai Mamónov, gran terapeuta, especialista enorme talento en lo que se refiere al cuidado de los enfermos.

Los cirujanos precisamos un médico así para estar más detalladamente al tanto de las alteraciones en la pleura y en el pulmón. La cuestión de si se debía o no extraer los proyectiles quedó en seguida resuelta negativamente, sin la menor vacilación. A la consulta siguió una larga discusión del boletín oficial acerca del estado de salud de Vladimir Ilich. Había que meditar minuciosa y muy atentamente cada palabra, cada coma: en efecto, se debía dar a conocer al pueblo, al mundo entero, la amarga verdad y se ignoraba todavía el desenlace; pero había que decirlo de manera que subsistiera la esperanza.

Luego volvimos junto a Vladimir Ilich. A su lado estaba Nadiezhda Konstantinovna. Vladimir Ilich yacía tranquilo. Reiteramos nuestra prescripción de que no se moviera ni hablara.

Contestó con una sonrisa; "Bueno, bueno. Esto le puede ocurrir a cualquier revolucionario".

El pulso continuaba sin percibirse. Por la tarde celebramos otra consulta, y así todos los días, mañana y tarde mientras no empezó la mejor, es decir a lo largo de 4 o 5 semanas.

Sólo a los dos días se restableció el pulso. Es decir, se le pudo calificar de satisfactorio. A los cuatro días. El estado general había mejorado tanto que se podía pensar en acometer el tratamiento pertinente del brazo fracturado.

El peligro de infección parecía haber desaparecido y la potente naturaleza de Vladimri Ilich comenzó a superar rápidamente la enorme hemorragia en la pleura. El derrame era reasorbido rápidamente, el corazón volvía a su posición normal y el paciente respiraba con creciente facilidad.

Los médicos, en cambio, nos encontrábamos con mayores dificultades. En efecto, en cuanto Vladimir Ilich empezó a sentirse mejor, en cuanto recobró la voz, resultó absolutamente imposible hacerlo permanecer tranquilo, sin moverse ni hablar, convencerle de que el peligro no había pasado aún: quería trabajar y estar al tanto de todo.

A nuestras instancias contestaba con una sonrisa, siempre muy afable, aunque significaba con toda franqueza: "Les creo a ustedes, creo que hablan como les dicta su conciencia, pero"... Ese "pero nos obligaba a estar agradecidos al brazo fracturado, que mantenido por una férula de abducción, forzaba a Vladimir Ilich a permanecer en cama. La sutura del brazo marchaba perfectamente y al cabo de unas tres semanas apareció una concrescencia tan buena que no era ya necesario mantener a Vladimir Ilich en el lecho, pues el peso de distensión podía ser igualmente bien adaptado hallándose el enfermo en posición vertical.

Vladimir Ilich acogía siempre afable y cordialmente a los médicos, y a mi en particular, aunque en varias ocasiones expresó su descontento, de manera muy sincera y cálida, porque nos hacían visitarle dos veces al día dejando a los demás enfermos. Yo siempre le contestaba; "Vladimir Ilich también usted es un paciente y un paciente grave en todos los aspectos".

A esto de "todos los aspectos" replicó una vez bastante enfadado. "Acaso transcurre la enfermedad de otra manera debido a esos aspectos".

"¿Por qué siempre están los camaradas con lo mismo?"

A lo que yo contesté.

"Claro que si, Vladimir Ilich de otra manera ; igual ocurre con los médicos, cuyas enfermedades transcurren siempre al revés".

Vladimir Ilich se echó a reír y después de comentar "con usted no hay quien pueda" empezó a quitarse la camisa para las fastidiosas operaciones de percusión y auscultación del pulmón.

Desde el punto de vista médico, puede decirse que el caso transcurrió sin la menor complicación, el derrame de la pleura fue reabsorbido sin dejar huella y el pulmón se distendió por entero. No recuerdo que observásemos entonces nada de particular en el sentido de la esclerosis, que era correspondiente a la edad. La concrescencia del brazo marchaba perfectamente. Solo se observaban a lo largo del nervio radial, dolores pequeños que al parecer originaba el traumatismo de este nervio por uno de los fragmentos del hueso fracturado. Fue fabricado un aparato ortopédico, ligero, de cuero con tiras de goma, que se podía quitar para el mensaje y Vladimir Ilich se marchó unas semanas al campo por prescripción facultativa.

Era imprescindible que se marchara, puesto que en el Kremlin trabajaba de todas maneras y necesitaba descansar y recobrar fuerzas después de la herida tan grave. A fines de setiembre. Vladimir Ilich vino a que le viéramos los médicos de cabecera, Mints, Mamónov y yo. Tenía muy buen aspecto: animoso, lozano, normalidad completa por parte de los pulmones y del corazón, el hueso del brazo enteramente soldado, de manera que podía abandonar el aparato ortopédico. Sólo se quejaba de sensaciones desagradables, a veces dolorosas, en el pulgar y el índice de la mano, resultado del traumatismo anteriormente indicado del nervio radial. En esta consulta quedó decidido que el doctor Mamónov no tenía ya nada que hacer y que los cirujanos volveríamos a vernos al cabo de una semana y media o dos. Durante esta consulta, conversando mucho rato con nosotros Vladimir Ilich me hizo preguntas acerca de mi hospital, se mostró inquieto porque encontramos ya dificultades para dar calefacción a los pabellones, tomó unas notas en un papel, riéndose mucho de que no pudiera encontrar una habitación ni una cuartilla y diciendo: "Lo que es ser presidente". A mi pregunta de si le molestaban los proyectiles, uno de los cuales se palpaba muy fácil y netamente en el cuello, contestó negativamente y añadió riendo. "Los extraeremos en 1920, cuando hayamos terminado con Wilson".

En la última consulta, cuando nos despedíamos de Vladimir Ilich, tuvo lugar un pequeño episodio que muestra muy bien la delicadeza y la sensibilidad extraordinarias de Vladimir Ilich. Del Comité Central me habían pedido varias veces la minuta por la asistencia a Vladimir Ilich. También había hablado de ello Obuj, a quien rogué encarecidamente que no se planteara la cuestión de dinero.

Naturalmente, transmití estas conversaciones a mis colegas Mints y Mamónov. Nos parecía absolutamente imposible presentar una minuta a Vladimir Ilich, de cuya curación habíamos estado todos pendientes.

Vladimir Ilich resolvió esta cuestión él mismo, de modo delicado y magnífico. En la última consulta sólo estuvimos Mints y yo. Le auscultamos, conversamos un poco, le recomendamos que si se hiciera masaje algún tiempo en el brazo, le indicamos la necesidad de cuidarse y procurar que el apartamento estuviera bien caldeado. Vladimir Ilich nos hizo aquí reír y

rió también él: “Ustedes dicen que éste bien caldeado. He mandado poner un calefactor eléctrico y lo han puesto. Pero resulta que eso va en contra un decreto. ¿Qué se hace? Habrá que dejarlo, por prescripción facultativa”.

Cuando nos disponíamos a despedirnos, no recuerdo quien más había con nosotros; creo que su hermana María Ilínichna, Vladimir Ilich algo confuso nos invitó a pasar al dormitorio; “Un momento”. Adelantó una mano hacia Mints con un sobre y otra hacia mí. Y, verdaderamente cohibido dijo: “Esto es por la asistencia. Les estoy muy agradecido. Han perdido tanto tiempo conmigo”.

Mints y yo nos quedamos unos instantes cortados, sujetando los sobres que seguían en manos de Vladimir Ilich. Recobrándome al fin dije: “Vladimir Ilich ¿no se podría dejar esto? Crea usted que somos felices de que se haya repuesto, francamente felices, y además le damos las gracias por ello”.

Emocionado también Mints dijo algo por el estilo. Vladimir Ilich guiño un poco los ojos, me moró fijamente, tiro los sobres, creo que sobre la cama, se acercó más me estrechó la mano con fuerza, me puso una de las suyas sobre el hombro y con emoción muy visible pronunció; “Vamos a dejarlo, gracias una vez más”.

Lo dijo con toda espontaneidad que también yo me sentía a gusto. Nos acompañó hasta la puerta, volvió a estrecharme el hombro y no la mano y dijo “Sí algo necesita avíseme”.

En cuanto llegué a casa telefoneé a Obuj para decirle que se me había quitado un enorme peso de encima. Le referí toda la escena y le dije que, a mi entender, la cuestión de la minuta había quedado zanjada definitivamente. No se volvió a hablar de ello con nadie.

Para el personal del hospital de Soldationkovo enclavado a dos kilómetros de la barrera de la ciudad, el invierno de 1918 y 1919 fue muy duro por el frío y el hambre. Cerca del hospital se encontraba el llamado huerto de Piotr. Si nos hubieran permitido cultivarlo, habría sido un gran recurso, sobre todo para el abastecimiento de patatas.

Comenzaron las gestiones, es decir, las idas y venidas de representantes nuestros a distintas oficinas, pero sin resultado.

Por fin, de acuerdo con los representantes de nuestro hospital y de otro próximo, el de Octubre, escribí a Vladimir Ilich una solicitud que, a través de Nadiezhda Konstantinovna, le hizo llegar al doctor F. Gutié, que asistía entonces a Nadiezhda konstantinovna e iba a menudo a casa de los Lenin.

Mitin de protesta de los obreros portuarios del puerto polaco de Gdansk contra el envío de armas por la flota inglesa al gobierno de Pilsudski para la guerra contra la Rusia Soviética. Año 1920.

Vladimir Ilich no sólo nos ayudó a obtener en seguida ese huerto para cultivarlo en común, sino que luego no se olvidó de él y solía telefonearme para preguntarme cómo marchaban las cosas o si necesitábamos algo. Muchas veces me envió ciclistas breves notas como “Cam, Rózanov ¿qué tal anda la cosecha? ¿Cuánto corresponderá a cada uno? Saludos”.

Todo nuestro personal le estaba profundamente agradecido por esta solicitud. Lo que nos asombraba era que, en medio de sus montañas de trabajo, se las ingeniaría para no olvidarse de un grano de arena como nuestro huerto.

El 20 de abril de 1922 por la tarde me telefoneó Semashko para pedirme que fuera al día siguiente a ver a Vladimir Ilich, el profesor Borhardt, de Berlín, venía para una consulta, pues era necesario extraerle los proyectiles a Vladimir Ilich. Terriblemente sorprendido, pregunte: ¿“Por qué”?

Semashko me refirió que, en los últimos tiempos, Vladimir Ilich había empezado a padecer dolores de cabeza. Había habido una consulta con el profesor Klemperer, gran terapeuta alemán, quien adelantó la hipótesis y al parecer sin vacilar, de que esos dolores eran originados por los proyectiles enquistados en el organismo de Vladimir Ilich, cuyo plomo causaba sedicentemente intoxicación.

Como cirujano por entre cuyas manos habían pasado miles de heridos, esta idea me pareció francamente extraña, y así se lo dije a Semashko. Estuvo de acuerdo conmigo. De todas maneras, había que ir a la consulta.

La consulta fue interesante. Después de recoger a Borhardt me encaminé con el al Kremlin. Iba con nosotros una médica, cuyo nombre no recuerdo, que debía hacer de intérprete. Nos llevaron directamente al despacho de Lenin, que salió enseguida, saludó, dijo a la intérprete que no era necesaria, “ya nos entenderemos” y nos invitó a pasar a su apartamento. Allí nos habló breve pero muy detalladamente de sus dolores de cabeza y de la consulta con Klemperer. Cuando Vladimir Ilich dijo que Klemperer había aconsejado extraer los proyectiles, ya que su plomo causaba intoxicación y los dolores de cabeza, Borhardt puso cara de extrañeza y dejó escapar un imposible; pero luego, se conoce que para no rebajar el prestigio de su colega berlinés, se puso a hablar de unas nuevas investigaciones que se realizaban en esa dirección.

Yo dije rotundamente que esos proyectiles no tenían la menor culpa de los dolores de cabeza que no era posible, pues se habían recubierto de un compacto tejido conjuntivo a través del cual no penetraba nada en el organismo. La bala enquistada en el cuello, sobre la articulación externo costo clavicular, se palpaba fácilmente, se extracción no ofrecía dificultades y yo no me oponía a ella. En cambio, protesté categóricamente contra la extracción de la bala de la región del pulmón izquierdo; había penetrado muy profundamente y sus búsquedas eran difíciles. Lo mismo que la primera, no molestaba en absoluto a Vladimir Ilich y esta operación le habría causado un dolor absolutamente innecesario. Vladimir Ilich estuvo de acuerdo con esto y dijo “Bueno vamos a extraer una para que me dejen en paz y nadie siga dándole vueltas al asunto”.

Convenimos en que al día siguiente se verificaría la situación de la bala por los rayos X en el Instituto del académico Lázarev. En la radiografía se veía muy bien las balas, que se habían desplazado un poco respecto a lo que habíamos observado en las radiografías después de la herida. Fueron hechas radiografías en distintas direcciones, Vladimir Ilich fue luego con

Lázarev a visitar el Instituto Físico, pero la visita no se llevó a cabo, pues al llegar a la habitación donde Lázarev tenía reunidos los materiales acerca de la anomalía de Kursk, Vladimir ilich le hizo que se los diera a conocer en detalle.

Vladimri Ilich escuchó con gran atención, hizo muchas preguntas. Se notaba que había ahondado en la cuestión. Al retirarse Vladimir Ilich dijo a Lázarev que le tuviera al tanto de la marcha de las cosas. En cuanto a la operación, se decidió hacerla al día siguiente, 23 de abril, en mi hospital y que Vladimir Ilich vendría a las 12. Yo invité a Borhardt a estar en el hospital a las 11 de la mañana con idea de mostrarles las secciones de cirugía antes de la operación, pero el profesor Borhardt me pidió que le permitiera llegar a las 10 y media. No tuve nada que objetar, naturalmente, pensando que quería visitar más detalladamente nuestro hospital.

Borhardt se presentó con una enorme y pesada maleta llena de toda clase de instrumentos, cosa que nos dejó sumamente sorprendidos a todos mis asistentes y a mí. La operación apenas requería instrumental, pinzas una sonda, unas tijeras y un escalpelo, y él había traído una montaña.

Le tranquilicé diciéndole que teníamos de todo, que todo estaba preparado así como la solución de novocaína, que también teníamos guantes y, como faltaba aún una hora y media hasta la llegada de Vladimir Ilich, le propuse visitar el pabellón quirúrgico.

Se conoce que estaba agitado porque, dijo que quería empezar a preparase para la operación, Borhardt empezó luego a decir que operase yo y que él me asistiría, a lo cual contesté que debía operar él y yo le asistiría con gusto. Bohardt repitió todavía unas cuantas veces su propuesta de ayudarme durante la operación. No he llegado a comprender todavía por qué lo decía: me imagino que por galantería. Durante una cura Vladimir Ilich nos dijo luego al doctor Ochkin y a mi de la operación, "Pensaba que iba a ser mucho más rápido. Yo habría apretado así, habría hecho un corte y el proyectil habría saltado. Todo lo demás, fue para darle importancia a la cosa" . No pudimos por menos de echarnos a reír y casi darle la razón.

Vladimir Ilich llegó a las doce en punto, acompañado del camarada Bélenki y alguien de la guardia. También llegó Semashko que, naturalmente, fue el único que entró con nosotros en la sala de operaciones.

¿Quién va a operar? Me preguntó Semashko, "El alemán, por supuesto le contesté. ¿No ha venido a eso?".

Semashko estuvo de acuerdo. La operación transcurrió sin el menor tropiezo. Se veía que Vladimir Ilich no estaba preocupado en absoluto y durante la propia operación sería ambulatoria y de que, media hora después de terminada Vladimir Ilich se marcharía a su casa. Borhardt protestó rotundamente y exigió que el paciente quedara en el hospital por lo menos 24 horas.

Naturalmente yo no objeté nada, pues la observación estacionaria es siempre mucho más tranquila. Pero ¿dónde podía yo ingresar a un paciente como Vladimir Ilich?

La sección estaba repleta ¿quién había en ella?. Yo conocía la enfermedad de cada paciente, pero ignoraba por completo lo que podía tener en la imaginación. Después de consultarnos, sobre todo el doctor Sokolov y yo, decidimos instalar a Vladimir Ilich protestó al principio mucho, pues no quería quedarse en el hospital "por una futesa". Hubo que convencerle diciendo que, después de la cocaína, podrían producirse náuseas, vómitos dolores de cabeza y nosotros podríamos observarle así más fácilmente. Vladimir Ilich se resistió mucho tiempo a nuestros argumentos, pero la última gota parecieron ser mis palabras de que "Incluso le he preparado una sala en la sección para mujeres".

Vladimir Ilich se hecho a reír, dijo "Allá ustedes" y se quedó.

Esta inesperada hospitalización dio mucho que hacer, aunque no a nuestro personal, sino fundamentalmente a la guardia y preocupó a Nadiezhda Konstantinovna y a María Ilínichna, que vinieron después de telefonearme.

A María Ilinichna le preocupaba la alimentación de Vladimir Ilich. La calmé diciéndole que de todo nos ocuparíamos.

Como todo enfermo que ingresa en el hospital, Vladimir Ilich fue inscripto en los registros y se le abrió un historial médico que rellenó el doctor Sokolov, nuestro doctor jefe.

Vladimir Ilich se sometió sin protesta a las reglas del hospital, recibió muy amablemente al doctor Sokolov contestó a todas las preguntas y se dejó auscultar. De este historial médico me permitiré reproducir las últimas líneas: "En cuanto al sistema nervioso, nerviosismo general; a veces duerme mal; dolores de cabeza. Los especialistas han constatado neurastenia originada por el agotamiento".

A eso de las siete de la noche, mi hijo pequeño se hizo un gran corte en una pierna y tuve que ir con él a la sección quirúrgica para ponerle unos puntos y vendarle. Entre a ver a Vladimir Ilich, le referí lo ocurrido, y luego me preguntaba todos los días como tenía la pierna mi hijo, hasta que se cicatrizó la herida. Esta atención hacia los demás era uno de los rasgos de Vladimir Ilich.

Vladimir Ilich se encontraba perfectamente y cuando pregunté se deseaba algo, contestó señalando al camarada Belenki de pie junto a la puerta; "Dígale que no se inquieten demasiado y que no causen extorsión a los enfermos".

A eso de las once de la noche cuando di otra vuelta por la sección Vladimir Ilich dormía ya.

A la mañana siguiente vino Berhardt se cambió vendaje, y Vladimir Ilich se marcho a su casa poco después de las doce.

La siguiente cura la hicimos nosotros con Borhardt antes que éste regresara a su país, y quedamos ya encargado de cuidar de la herida el doctor Ochkin ayudante mío y yo. Siempre nos acompañaba la practicante de quirófano Greshniova. La incisión, cegada por un tampón, se cerraba muy bien y tardó unas dos semanas y media en cicatrizarse. Debido a ella se pasó Vladimir Ilich unos días en el Kremiln y luego venía desde la finca Gorki para las curas. Todas la veces se lamentaba de que tuviéramos que perder mucho tiempo para ir a hacer las curas y quería ser él quien fuese al hospital. Había que persuadirle de que no nos causaba ninguna extorsión y que hacíamos la cura allí con mucha tranquilidad que en el hospital.

Varias veces Vladimir Ilich nos hizo quedarnos a tomar el té, tratándonos muy afablemente y charlando sobre los temas más diversos. La incisión estaba ya cicatrizada, con costra, para quitar definitivamente el apósito hacia falta otra visita al cabo de uno o dos días. En eso quedamos.

A los dos días, mientras asistía a una conferencia me llamaron al teléfono. Era Vladimir Ilich

- "¿Qué hace usted?", me preguntó.

- "Estoy en una reunión y luego me iré a casa".

- "¿Dentro de cuánto tiempo?" "Dentro de unos quince minutos" .

- "Bueno dentro de veinte minutos estaré ahí"

Quise protestar, pero había cortado ya la comunicación.

En efecto Vladimir Ilich llegó al cabo de unos veinte minutos y pasó directamente a mi gabinete. Le dije que no debía haberse molestado, que yo habría ido a su casa. "Yo no estaba haciendo absolutamente nada ahora y usted estaba trabajando, Vladimir Nikolaievich, Con que, no hay más que hablar".

"Estupendo, porque toda esta historia me tenía ya muy harto".

Luego me preguntó cómo podría manifestar su gratitud a la practicante y si necesitaba algo al doctor Ochkin. Le dije que mi prácticamente estaba bastante agotada de los nervios, que una niña que tenía recogida acababa de pasar una enfermedad infantil infecciosa y les sería muy conveniente ir a un sanatorio en Crimea.

Vladimir Ilich tomo nota en un cuadernito y dijo que hablaría con Semashko. En cuanto al doctor Ochkin no podía decirle nada: sabía únicamente que su esposa estaba enferma. Luego pregunté a Vladimir Ilich cómo se encontraba en general. Contestó que bastante aunque a veces le daban dolores de cabeza y no tenía buenos el sueño ni el estado de ánimo. Traté de convencerle de que debía reposarse bien, dejar por algún tiempo todos los asuntos y vivir simplemente una existencia vegetativa. A lo que objetó: "A usted sí que le haría falta reposarse camarada Rózanov. Tiene usted muy mala cara. Haga un viaje al extranjero: yo se lo arreglaré".

Le di las gracias, pero le dije que un viaje a Alemania no era para descansar pues enseguida me pondría a recorrer clínicas y hospitales y que para el reposo, lo mejor sería quizá el golfo de Riga.

"Pues vaya usted, efectivamente Vladimir Ilich me proporcionó la oportunidad de reposarme en Riga y mi practicante fue a Crimea.

Di las gracias a Vladimir Ilich y volví a mis recomendaciones. Vladimir Ilich me agradeció mis cuidados y me dijo que "a pesar de todo" se ocupaba de su salud y preocuraba descansar y que de ello estaba al cuidado sobre todo María Ilínichna. Añadió que más que su salud le preocupaba la de Nadiezhda Konstantínovna que, según le parecía, iba haciéndole poco caso al doctor Guetié y me pidió que le recomendara a éste mayor severidad pues ella siempre decía que "se encontraba bien". Yo le repliqué: "Lo mismo que usted". Se echó a reír y estrechándome la mano dijo: "Hay que trabajar , hay que trabajar".

Cuando Vladimir Ilich se despidió de mi se encontraba perfectamente bien y marchó a la finca Gorki.

A las tres semanas aproximadamente, el 25 de mayo de 1922, María Ilínichna me telefoneó a las diez de la mañana pidiéndome con voz alarmada que fuera cuanto antes porque "Volodia se encuentra mal, tiene dolores en el vientre y vómitos". Pronto vino a buscarme un automóvil. Pasamos por el Kremlin y desde allí ya en dos coches, salimos para la finca Gorki después de recoger en la farmacia todo lo necesario; inyecciones y medicamentos diversos. Ibamos Semashko, el hermano de Vladimir Ilich, Dmitri Ilich el doctor Levin, el camarada Belnki yo y alguien más.

Vladimir Ilich vivía entonces en una casita enclavada más arriba que la principal, todavía en reparaciones.

Se nos había adelantado desde Jimki el doctor Gutié que había auscultado ya a Vladimir Ilich.

Al principio según nos dijeron los que estaban con él, pudo pensarse simplemente en un fenómeno gástrico y se lo quiso relacionar con un pescado no muy fresco, quizá que Vladimir Ilich había comido la víspera. Pero los demás lo habían comido también y a nadie le había ocurrido nada. Por la noche Vladimir Ilich había dormido mal: se estuvo mucho rato en el jardín, sentado o paseando. Gutié nos hizo saber que los vómitos habían cesado y que Vladimir Ilich le dolía la cabeza. Lo peor era que presentaba síntomas de parálisis de las extremidades derechas y algunas alteraciones del órgano del lenguaje.

Se había prescrito el tratamiento pertinente, sobre todo reposo. Se decidió llamar a consulta a un neuropatólogo, al profesor Krámer, si no recuerdo mal.

Así apareció por primera vez aquel día el terrible espectro de la grave enfermedad y por primera vez adelantó su dedo la muerte.

Naturalmente, todos los comprendieron: los familiares por intuición y los médicos a ciencia cierta. Una cosa es dar con el

pronóstico exacto, poner el diagnóstico típico, determinar la naturales del origen del mal, y otra cosa es darse cuenta en seguida de que se trata de una afección grave quizá invencible.

Eso siempre es doloroso para el médico. No soy neuropatólogo, pero mi larga experiencia en cirugía medular orientó mis pensamientos en una dirección determinada, quirúrgica que, al fin y al cabo, a menudo es la más acertada en la terapia de algunas afecciones de la médula. Pero, por muchos diagnósticos que hiciera, la cirugía no tenía lugar para intervenir.

La enfermedad podía durar días, semanas, años pero el porvenir no aparecía nada risueño. Claro que podía tratarse de algo hereditario o padecido inadvertidamente; pero era poco probable.

El 10 de marzo de 1923 me telefoneó Obuj para decirme que me rogaban tomar parte de las guardias permanentes cerca de Vladimir Ilich que se encontraba mal.

Al día siguiente me telefoneó el camarada Stalin y me dijo que él y sus camaradas, sabiendo el gran aprecio de Vladimir Ilich por mí, me rogaban dedicar a estas guardias el mayor tiempo posible.

Vi a Vladimir Ilich el día 11 le encontré en estado muy grave, temperatura alta, parálisis total de las extremidades derechas, afasia. Aunque el conocimiento estaba algo confuso, Vladimir Ilich me reconoció y no sólo me estrechó varias veces la mano con la suya válida, sino que se puso a acariciármela, satisfecho sin duda con mi llegada. Comenzaron los largos y difíciles cuidados de un enfermo grave.

Estos cuidados eran difíciles además del hecho de que Vladimir Ilich no hablaba.

Todo su léxico se componía de unas cuantas palabras. A veces pronunciaba de pronto palabras como “Lloyd George” “conferencia” “imposibilidad” y algunas otras.

Y estas palabras que manejaba trataba Vladimir Ilich de dar uno u otro sentido con gestos y entonaciones.

La gesticulación era a veces muy enérgica, tenaz, pero no siempre, ni con mucho se entendía a Vladimir Ilich y esto le producía, además de una gran contrariedad, incluso ataques de excitación, sobre todo en los primeros tres o cuatro meses. Vladimir Ilich echaba entonces a todos los médicos las enfermeras y los sanitarios. En estos periodos la síquica de Vladimir Ilich estaba, desde luego, muy ofuscada y estos periodos eran infinitamente penosos tanto para Nadiezhda Konstantinovna y María Ilínichna como para todos nosotros. Toda la preocupación por los cuidados externos recaía sobre María Ilínichna y nadie hubiera podido decir cuándo dormía.

Aparte de Nadiezhda Konstantinovna, María Ilínichna, los médicos de guardia y el personal auxiliar, en el que se debe incluir también a Piotr Pokaln, no se permitía a nadie acercarse a Vladimir Ilich. Se conoce que a Vladimir Ilich le molestaban constantemente las consultas y, después de ellas, solía estar de mal humor, sobre todo si asistían médicos extranjeros. De los extranjeros Vladimir Ilich acogía bien al profesor Foerster que, dicho sea en honor de la justicia, trataba también siempre con gran cordialidad a Valdimir Ilich. Pero a partir del otoño Vladimir Ilich empezó igualmente a negarse a recibir a Foerster, irritándose mucho si le veía, aunque fuera por casualidad. De manera que, en fin de cuentas el profesor Foerster tuvo que tomar parte en el tratamiento rigiéndose únicamente por los datos que le comunicaban las personas próximas a Lenin.

El aire puro, los cuidados y la buena alimentación surtieron efecto, y Vladimir Ilich comenzó a reponerse y a engordar. Se puso empezar los ejercicios de lenguaje. Para pasear se aprovechaba todos los días que permitían conducirle al jardín, al parque. El conocimiento era pleno, Vladimir Ilich se reía de las bromas. Se salía a buscar setas, cosa que Vladimir Ilich hacía con satisfacción y se reía mucho de mi capacidad para esta ocupación, burlándose cuando yo pasaba de largo junto a setas que él había visto ya desde muy lejos.

Las coas marchaban bien, los ejercicios de lenguaje deban ciertos resultados y la pierna había recobrado tanta fuerza que se le podía adaptar un aparato ligero que fijara el pie. Conforme iba sintiéndose más fuerte a Vladimir Ilich le cohibían más los cuidados ajenos, que reducía el mínimo. Insistía en almorzar y cenar con los demás, a veces protestaba contra los platos dietéticos y desde luego contra todos los medicamentos, excepción hecha de la quinina, riéndose siempre cuando nos sorprendíamos de que pudiera absorber una cosa tan amarga sin la menor mueca.

Las cosas repito marchaban tan bien que en agosto me fui de vacaciones con la conciencia tranquila. A mediados de agosto recibí una carta de María Ilínichna muy tranquilizadora también. Decía que no eran ya necesarias las guardias de médicos y que se llevaban a cabo intensos ejercicios de lenguaje de los que había incluso que retener a Vladimir Ilich. En setiembre hubo que suspender también las guardias de las hermanas de la caridad, ante las cuales Vladimir Ilich comenzaba a sentirse simplemente cohibido.

Los ejercicios de lenguaje y luego la escritura corrían plenamente a cargo de Nadiezhda Konstaínovna que se entregó a esta labor por entero con paciencia y cariño.

Estos ejercicios se realizaban en un aislamiento total. Sencillamente no les dejaba acercarse a él, irritándose mucho. De manera que dirigían los ejercicios dando indicaciones especiales a Nadiezhda Konstantínovna. Todo parecía marchar bien. De manera que, a despecho de toda la lógica médica, me dejaba arrastrar sin querer a ideas de profano; ¿y si de pronto se arreglase todo y aunque no en plena medida, Vladimir Ilich pudiera reincorporarse al trabajo?

Cuando volví de vacaciones, visité varias veces a Vladimir Ilich con el doctor Prigórov y un zapatero ortopedista encargado de hacerle calzado primero corriente y luego de abrigo para el invierno.

Vladimir Ilich nos acogía siempre cordialmente se dejaba probar el calzado, se ejercitaba conmigo a caminar y caminaba incluso sin más ayuda que un bastón.

Cenando con nosotros, nos ofrecía con insistencia de todo y se pasaba un buen rato tomando parte en la conversación con el reducido vocabulario que finalmente habíamos aprendido a comprender en gran medida. En todas estas visitas, delante de mi estuvo siempre alegre.

Y de pronto, la muerte, siempre inesperada por mucho que se la espere.

La autopsia, dolorosa incluso para los médicos. Una esclerosis colosal de los vasos cerebrales. Y nada más que esclerosis. Sólo cabía sorprenderse, no de que su pensamiento funcionara en un cerebro tan alterado por la esclerosis, sino de que viviera tanto tiempo con ese cerebro.”

SIN LENIN YA NADA FUE LO MISMO.

"Lo más preciado que posee el hombre es la vida. Se le otorga una sola vez, y hay que vivirla de forma que no se sienta un dolor torturante por los años pasados en vano, para que no queme la vergüenza por el ayer vil y mezquino, y para que al morir se pueda exclamar: ¡ Toda la vida y todas las fuerzas han sido entregadas a lo más hermoso del mundo, ala lucha por la liberación de la humanidad! Y hay que apresurarse a vivir, Pues una enfermedad estúpida o cualquier casualidad trágica pueden cortar el hilo de la existencia"

Nikolai Ostrovski